



APOSTOL Y CIVILIZADOR

Franqueo concertado
33 / 22

BOLETIN DE DIVULGACION DEL VENERABLE FRAY JUNIPERO SERRA
"EL APOSTOL DE SIERRA GORDA Y DE LAS CALIFORNIAS"
Publica: Fraternidad de Franciscanos, O.F.M. Petra (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 56 12 67.

Julio - Agosto 1985, N° 119





CAJA DE BALEARES "SA NOSTRA"

APOSTOL Y CIVILIZADOR

PUBLICA:

Fraternidad de Franciscanos, O.F.M.
PETRA (Mallorca) ESPAÑA
Tel. (971) 56 12 67
Depósito legal P.M. 178-1974
Impreso en Offset propio.

DIRECTOR:

P. Salustiano Vicedo, o.f.m.

COLABORADORES:

P. Jacinto Fernández-Largo, o.f.m.
Msgr. Francis J. Weber.
Sebastián Rubí Darder.
Bartolomé Font Obrador.
M. Llinás.
A. Ribot.
Mariano Vila-Cervantes.
Adalberto Rodríguez Martín y Petrus.
Rafael Nicolau Riutort.
Catalina Gibert.
Concepción Bauzá.
Llorenç Riera.

DEPORTES:

Simó Tortella.
Francesc Mestre.

FOTOGRAFIA:

Reportajes Font.
P. Vicedo.

ILUSTRACIONES:

"Dino y Tina"

TRADUCCIONES DEL INGLES:

Nuria Liansó.



A LA MEMORIA DEL "CAPELLÀ PENYA"



RVDO. D. GABRIEL FONT CASTELLA
1861 - 1945
CAPELLA PENYA

En este bicentenario de la bienaventurada muerte del P. Serra, gloria y honor del Convento de San Bernardino, parece obligado recordar también la de quien vivió y se desvivió por dicho Convento. En efecto, el Rdo. D. Gabriel Font Castellà, fallecido en Petra en 1945, fue Custos de este bello templo franciscano, conocido por la "Margarita" de la Provincia Seráfica de Mallorca, por espacio de 50 años justos, desde 1895 hasta 1945.

Fue, además, sin duda alguna, el presbítero más popular, en muchos aspectos, que ha tenido la villa. Petra, por un lado, y los Franciscanos por otro, se disponen, pues, a aprovechar tan feliz coyuntura, para tributarle un sentido y merecido homenaje de admiración, gratitud y simpatía.

Por tanto, "Apóstol y Civilizador" ha creído oportuno sumarse al mismo y dedicar sus páginas a recordar la memoria de tan singular ministro del Señor. A la llamada o invitación que dirigió el año pasado a sus lectores, han correspondido numerosas personas petrenses y de otras poblaciones. Con sus artículos, comunicaciones, sabrosas anécdotas o fotografías se ha logrado hilvanar una semblanza bastante completa y sincera de quien se hizo acreedor al aprecio general de cuantos le trataron.

Sin embargo, antes de que algún lector exigente nos recuerde o reproche que el presente trabajo está salpicado de no pocas repeticiones, nos apresuramos a aclararle que no sólo somos conscientes de ello, sino que algunas de ellas son intencionadas. Otras, en cambio, obedecen a que los distintos artículos fueron escritos o publicados en distintas épocas, escritos con distintos fines o por diferentes autores. Ahora bien, si, como dice nuestro adagio, "per massa pà no hi ha mal any", es preferible usar de la repetición o de la redundancia en vez de omitir ciertos pormenores interesantes.

En lo que respecta al ANECDOTARI hemos de hacer notar que está escrito en nuestra auténtica lengua materna, tal y como nos han recordado las anécdotas los comunicantes, de lo contrario muchas perderían su auténtico sabor. El lenguaje coloquial tiene un particular encanto para andar por casa y a la vez una fuerza literaria nada despreciable. Por ende es el único que usó durante 85 años el "Capellà" y que a la vez enseñaba a los alumnos más aventajados de su Escuela nocturna.

Finalmente, damos las gracias más sinceras a cuantos han colaborado con notas, anécdotas o artículos, todos ellos firmados por sus autores respectivos, y cuyo número es indicio claro de la gran popularidad de que gozó el difunto.

También hacemos extensivo nuestro especial agradecimiento a quienes han hecho posible la ilustración de estas páginas, aportando una serie de fotos retrospectivas, que guardaban como oro en paño en algún armario o "caixa". Gracias, pues, a los señores siguientes: Madò Miquela Barceló Salom, D. Antonio Mercant Alzina y el Rdo. D. Antonio Pou Bauzá. Y, como no, nuestra gratitud se hace extensiva a los beneméritos e infatigables dibujantes DINO y TINA.

La segunda parte de esta conmemoración consistirá en una Velada-homenaje dedicada al "Capellà Penya", a lo largo del bicentenario juniperiano, cuya fecha se anunciará oportunamente.

S. R.

Rdo. Don GABRIEL FONT CASTELLA

Curriculum vitae

El 7 de Junio de 1861, el hogar de *Ca'n Penya* vióse aumentado con dos gemelos siete-mesinos, uno de los cuales, Gabriel, enfermizo. Tan delicado llegó al mundo, que fue bautizado *in periculo mortis* por la comadrona Da Magdalena Riera Fornés. Luego suplió la ceremonia propia del Sacramento de la Regeneración el Rector de la Parroquia de Petra, Rdo. D. José Coll Sastre, a la una de la tarde de dicho día, y le impuso por nombre Gabriel.

Fueron sus padres Juan y Josefa, Padrino, Gabriel Castelló Vives, casado y tejedor de oficio, y María Font Cánaves, viuda. Actuaron de testigos Luis Ramis Font y Bartolomé Perelló Bini-melis.

Vino al mundo en el *carrer de Sa Rutla* nº 10, hoy del Dr. Ramón y Cajal. *Sa Rutla* era una barriada o manzana comprendida principalmente entre las calles Collet, Cajal y Arraval. En aquel entonces contaría escasamente con media docena de viviendas. El resto era un almendral. En aquel entorno existían los topónimos *S'Era Vella*, *S'Era de Ses Penyes*, *S'Era des Còdols*, y la barriada de Santa Catalina.

Sa Rutla es topónimo propio de *arrabales*, en Cataluña. "Nom molt comú en la nomenclatura vial de les poblacions catalanes, d'una toponimia extraordinària.

Rutla o Rutla era el que en castellà se'n diu *rodela*, peça rodona com un escut de la qual hom se servia per tirar al blanc. Tot indret de la vila anomenat Rutla vol dir el lloc dels afores de la població on el poble s'exercitava al tir". (1)



SEBASTIAN RUBI DARDER, DISCIPULO DEL "CAPELLA", Y SU MONAGUILLO DURANTE MUCHOS AÑOS.

Por algo esté juego, como los demás, estaba reglamentado: "Que ningú no gos tirar a la rulla en lo camí general sinó en tant quant la ordinació... sobre lo dit joch de la rulla vol o consent" (2)

"La holgazanería, síntesis de la corrupción del hombre, tomó tales proporciones con los juegos en el siglo XVI que, si bien se trató de prohibirla por medio de bandos enérgicos (como el que cito a continuación), llegó a ser la carcoma de la sociedad mallorquina. *Que ninguna persona presumisca jugar a ninguna manera de jochs sots pena de 3 ll. per cascun dels jugadors, exceptat emperò joch de pilota, de rutla y de birles.* Pregón de 10 Marzo de 1565". (3)

Por tanto, los juegos tolerados eran los de pelota, rodela y bolos. Ahora bien, ¿qué relación tenía nuestra Rutla con tales juegos? De momento faltan datos, para concretar una respuesta válida.

Cerrado el paréntesis que nos ha permitido situar la cuna del *Capellà Penya*, veamos a continuación cómo creció aquel niño enclenque que dio guerra nada menos que durante 85 años.

Poco sabemos de su infancia y juventud. Hijo de modestos labradores trabajó como ellos en cuanto se lo permitió su delicado estado de salud. De todos modos él no había nacido para cultivar campos. Acaso sus progenitores lo adivinaron y como me confesó alguna vez, en algunas circunstancias le trataban de distinto modo que a su hermano gemelo.

Aunque un poco tarde, el Señor le llamó por su propio nombre y le dijo: "Ven y sígueme!" Y aunque en aquel entonces embarcarse era asaz raro, tomó el barco y se presentó en el seminario de San Ildefonso de Ciutadella (Menorca). Era entonces mayor de edad, vocación tardía pues a los 28 años, el 20 de Diciembre de 1889, el Obispo de Menorca, Don Manuel Mercader Arroyo, le ordenó de presbítero.

De paso añadiré que fue condiscípulo del no menos célebre Don Andrés Miró (a) "Capellà Ternal" de Porreres. Don "Andreu" así llamado también por su pequeña estatura, era de conversación amena, trato afable, carácter festivo y optimista, amigo de chanzas y bromas. Conjugaba su ministerio con la profesión de "llanterner". Sus trabajos artísticos pueden admirarse aún en

muchos templos de la Isla. Los vistosos faroles que acompañaban al Santo Cristo de las Animas, en nuestra procesión del Jueves Santo, habían salido de sus talleres. Por cierto que cuando se trató de ir a buscarlos, Don Gabriel se hizo acompañar por mi difunto padre, el cual, como carpintero, les fabricó las varas correspondientes.

Su primer destino fue la parroquia de Ferreries (Menorca). Desde el 1º de Marzo de 1890 hasta Agosto de 1895, desempeñó a satisfacción general, el cargo de Vicario Coadjutor, siendo Económicos sucesivamente los RR. Miguel Fluxà y Lorenzo Villalonga. Luego fue incardinado a la Diócesis de Mallorca y adscrito a la Parroquia de Petra, con el cargo de Custos del Convento y Obrero de la Cofradía de las Almas, de la iglesia parroquial. Por espacio de 50 años cabales desempeñó tales cargos más que satisfactoriamente.

Durante largos años fue, por decirlo así, el *Capellà de Sa Vall*. Cada domingo, de madrugada, le acompañaban, en carruaje a las *Cases de Sa Vall*. Más tarde el trayecto se cubrió en automóvil, cuando este vehículo se puso de moda. Los principales conductores fueron: Joan Rosselló (a) Villà, Sebastián Ribot Santandreu, Jorge Gual Martí, Rafael Aguiló y otros.

Celebraba la misa en el pequeño oratorio de la *possessió*, para todos los habitantes diseminados por aquellos contornos. Era una verdadera fiesta para todos los campesinos que se daban cita para la reunión semanal y luego se quedaban para hacer un rato de tertulia.

A pesar de que en Sa Vall se fabricaban buenos quesos y mejores embutidos caseros, Don Gabriel regresaba en ayunas, mientras allí se quedaban *berenant*, pues a las 8 h. debía celebrar nuevamente en el Convento y antes confesar a los Congregantes Marianos que lo deseasen.

MIEMBRO DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Después de tanto hablar del Convento, algún lector podría creer que no hacía otra cosa. Así como D. Guillermo Ribot Moragues, (a) Matas, era el Capellán de Bonany, D. Gabriel lo era del Convento, pero ambos formaban parte de la Comunidad parroquial. En aquel entonces, es decir, en 1920, formaban dicha comunidad los presbíteros siguientes: (4)

- R. D. Juan Coll Bauzá, Rector
- R. D. Juan Riera Moragues, Vicario
- R. D. Bartolomé Rullán Torres, Vicario
- R. D. Francisco Torrens Nicolau, Archivero
- R. D. Gabriel Font Castellá, Custos del Convento
- R. D. Guillermo Ribot Moragues, Capellán de Bonany.

Don Gabriel era el Obrero de la Cofradía de las Almas. Como tal llevaba el registro de los cofrades, hacía la colecta anual y se encargaba de la participación del Santo Cristo en la Procesión del Jueves Santo. Terminada ésta se reunían en su casa los participantes activos juntamente con las autoridades e invitados, y tenía lugar un refresco: Unos confites del *Dijous Sant* y una copita de anís.

Aunque celebraba diariamente la misa en el Convento, participaba normalmente en las numerosas funciones parroquiales. Asistía de Subdiácono habitual a todos los oficios solemnes, cuyo anuncio solía hacerce el domingo anterior de esta manera: "A les 9 i tres quarts hi haurà Prima i Tèrcia, amb orgue; i Ofici solemne amb colecta i sermó". Cantaba siempre la Epístola con su voz retumbante, y en el Coro su voz potente y sonora eclipsaba las de los otros cantores. Es el caso de decir que con su vozarrón, el "Capellà Penya" llenaba el templo y anulaba a sus compañeros de coro. No sin razón alguien

decía que de haber tenido mayor formación musical, nadie le hubiese arrebatado la canongía o dignidad de Chantre de la Catedral de Palma. Entonces esas voces eran muy cotizadas porque la técnica sonora aún estaba en mantillas y los micros y altavoces tardaron muchos años en poder entrar en las iglesias.

Asistía a las Procesiones, a los Funerales, misas conventuales, Cuarenta Horas, etc. etc.

Unicamente, como ahora, los Oficios de las fiestas de Reyes y de Na Sa de los Angeles, se celebraban en el Convento, y no en la iglesia parroquial.

Como los demás presbíteros, el Sábado de Gloria salía por las casas a hacer el *Salpàs* o sea, la bendición pascual de las casas. Después pasaba por las casas de campo o *possessions*, como otros sacerdotes, con idéntico fin.

NOTAS

- (1) Dic. Enci. Salvat. Volum IV, p. 328
- (2) Dic. Català, Valencià, Balear, per A. Alcover - F. Moll.
- (3) José Rullán, Historia de Sóller, t. I pág. 399.
- (4) Cfr. Apuntes históricos de Petra, por D. Francisco Torrens, Vol. II, págs. 229 ss.

EL HOMBRE

Don Gabriel, así llamado familiarmente, era hijo de honrados y sencillos labriegos, como es fácil de suponer. En sus primeros años y hasta en sus años mozos, conoció muy de cerca la dureza de la vida del campo y no pocas estrecheces. Sabía por experiencia lo que es abandonar el lecho a la hora del alba, para regresar al pueblo "posta de sol", cansado y rendido. En aquel entonces no se ataban los perros con longanizas; en más de un hogar se ignoraba el sabor del vino y de la carne, o sólo hacían su aparición los domingos o días festivos, y no todos. El "pamboli", "el trempó" o simplemente un "tros de pa aixut", ayudaban a sacar la tripa de mal año en más de una ocasión. Cuántos niños, a la hora de la merienda, debían contentarse con "pa-i-callemos". Los tiempos han cambiando, a Dios gracias, pero lo bailado permanece.

No era alto ni bajo, sino más bien de estatura mediana, constitución robusta, corpulento y tez morena. Su mirada, un tanto escudriñadora y penetrante, se caracterizaba además por un guiño típico de difícil interpretación. Al salir a la calle, con su dulleta dominguera o la desaparecida esclavina de bordes ondulados, tocado con la teja tradicional y apoyada su diestra en un bastón señorial, daba la impresión de un auténtico canónigo. Sin embargo, en la intimidad de su hogar y en el trato personal, era la sencillez misma. Su silueta humana, en este caso, no se concibe sin su inseparable pipa de barro cocido, enchufada a un canuto de caña de una cuarta de largo. Mientras se calentaba en aquel "escalfapanxes amb borillos de ferro", no se separaba de una rudimentaria tabaquera ni de unas especiales "esmolles" de "ímbricas para encender la cachimba. Especial era también un vaso de vidrio, metido en un soporte metálico con el asa correspondiente, para

D
O
N

G
A
B
R
I
E
L



el café, que tomaba siempre sin azúcar.

Carácter alegre y bromista, fue su juventud un tejido de sabrosas anécdotas, algunas de las cuales se incluyen en otro apartado. De haber vivido en otros tiempos hubiese pasado a la historia como un personaje de leyenda, en el mejor sentido de la palabra, claro está. Llano en el trato y noblemente sincero; era capaz de cantar las cuarenta al más pintado y hasta al lucero del alba. Generoso y desprendido como él solo, era incapaz de rehusar un favor al necesitado que llamaba a su puerta. Cuando prestaba algo solía advertir al interesado, entre bromas y veras: "no olvides que esto tiene tornillo; si no me lo devuelves, no podré prestártelo otra vez". Mecánico y mañoso en extremo, lo mismo arreglaba un reloj de bolsillo o de pared que un aparato de radio, cuando aún era un verdadero lujo poder escucharla sobre todo en un pueblo.

Fue, por tanto, el primer y único radioescucha de Petra. Un tal Ricardo Acedo, de Palma,

amigo suyo, le regaló un aparato de galena con auriculares. Fue el gran acontecimiento. Amigos, conocidos y curiosos desfilaron a porfía por el *Carrer de Sa Rutla*, para ver la "caja habladora" y escuchar una de las pocas emisiones existentes entonces. Con el tiempo logró dotar el receptor de un pequeño altavoz, que colocaba sobre el aparato, pero dio aún escaso rendimiento.

¿Mago? ¿Curandero? Poco importa el vocablo, lo cierto es que hacía cosas verdaderamente inexplicables, lo mismo en las personas que en los animales. ¿Quién no recuerda, por ejemplo, el hecho de la curación de aquella criatura de unos dos años? Llevaba casi un mes sin parar de llorar, durmiendo poquísimo y alimentándose malamente. No se encontraba solución de ninguna clase. Un buen día la madre se armó de valor y la llevó al *Capellà*. Este cogióla en brazos y sin hacerle nada de particular la devolvió a la madre, juntamente con el pañuelo de bolsillo que usaba entonces y le dijo sencillamente: "Mirau a na qui donau sa nina". Por la

EL SACERDOTE

noche durmió un par de horas y unos días después estuvo completamente normal. Vivita y coleando está todavía para certificar la verdad del hecho.

¿Cuántos labradores acudieron a él porque el mulo o el caballo padecían dolor de vientre? Familia hubo que guardaba siempre una camisa usada del *Capellà* en su casa, con el fin de aplicarla a alguna bestia en caso de necesidad. El remedio era infalible. Una prenda suya cualquiera, pero usada, realizaba el prodigio.

Y de los huesos dislocados, ¿qué diré? Los volvía a su lugar en un periquete. Daba remedios eficaces para ciertas dolencias y conseguía alivio y curación. No es de extrañar, pues, que su preciosa ayuda fuese tan solicitada, máxime que hacía el bien *gratis pro Deo* y sin mirar a quien. Su magnánimo corazón no conocía la acepción de personas.

Por otro lado, como Pablo de Tarso, sabía hacerse todo a todos, y tal vez por esto nació en algún corazón ruín la mala hierba de la envidia. Su buen nombre fue llevado y traído, y su brillante hoja de servicios vióse empañada con chismes de cariz calumnioso. Sin embargo, alma noble y profundamente religiosa, soportó con estoica y cristiana resignación la tormenta. Con la callada por respuesta capeó el temporal que sobre su fama sacerdotal se desencadenó. Probablemente no faltarán acaso quienes digan todavía esto o aquello de D. Gabriel, y tal vez sin conocimiento de causa. A esos tales yo les repetiría lo que Cristo dijo a los fariseos acusadores de la mujer adúltera: "El que de vosotros esté sin pecado, arrójele el primero la piedra". (Jn. 8, 7)

Este es el hombre bueno y sencillo, admirado de todos, que yo conocí. Los que también tuvieron la suerte de conocerle y tratarle, podrán decir si este retrato sin pretensiones, responde o no a la realidad. Y no olviden que en sus manos está enmendar, añadir o quitar lo que crean oportuno.



"ES CAPELLA", EN LA PLENITUD DE SU VIDA
Foto Mascaró.

Por lo que antecede, el lector habrá adivinado fácilmente que nos hemos referido a un clérigo muy especial. Por de pronto de todos es sabido que no estudió, según las normas de entonces, durante una docena de años en el Seminario. Fue un sacerdote de los llamados de "carrera corta", como suelen ser las vocaciones tardías y sabe Dios a costa de cuantos sacrificios por parte de sus padres. Por algo el refrán

popular, al referirse a lo largo y costoso de los estudios eclesiásticos, dice: "*Qui vol capellà, de plata l'ha de comprar*".

Sin embargo, aunque la "carrera corta", que no es sinónimo de lego o corto de alcances, su labor fue enorme, y sería injusto catalogarle entre los conocidos "capellans d'olla i missa", que sólo celebraban misa, sin confesar ni predicar. A Don Gabriel nunca le asustaron las

interminables horas de confesionario, y cuando fue preciso supo demostrar sus cualidades de orador sagrado para adoctrinar al "devot auditori" y enervorizarle.

Anticipándose a ciertos usos posconciliares, casi únicamente vestía el traje talar fuera de casa y para las funciones religiosas. No obstante, dada su particular idiosincrasia, salvo raras excepciones, no llamaba entonces la atención. "Es D. Gabriel" decía la gente, y la cosa no pasaba de ahí.

Enemigo de la ociosidad y muy amante de hacer el bien a sus paisanos, veló por la *cultura del pueblo*. Principalmente en las largas veladas invernales, su despacho se trocaba en escuela. En aquella salita donde guardaba sus libros preferidos, donde solía recibir las visitas especiales y rezar el breviario, se daban cita los analfabetos o los que querían ampliar sus conocimientos. Jóvenes y adultos acudían numerosos a las clases nocturnas del "Capellà Penya". En ellas se aprendía a leer, escribir y hacer cuentas; se empezaba a estudiar el sistema métrico; se "feien comptes mallorquins" (asignatura que no han conocido los estudiantes de hoy); se intentaba descifrar el famoso "Manuscrit", con lo que se aprendía fácilmente a redactar una carta y, finalmente, los más adelantados se ejercitaban en traducir directamente al mallorquín los textos castellanos. Entonces era frecuente leer el diario escrito en castellano como si estuviera escrito en lengua vernácula.

SACERDOTE DE ORACION

No omitía nunca el rezo del breviario, a pesar de las múltiples ocupaciones que le robaban el tiempo. Llegado el momento, se concentraba, o bien en su recogido despacho o en el patio de su casa, junto a los naranjos y bellos rosales de su jardincito, y no toleraba que nadie le distrajera. Cuando tuvo tantas criaturas en su casa, siguió con las mismas

exigencias y el mismo comportamiento. Para este rezo, sagrado para él, regía el Concilio de Trento, con todo su rigor.

En las mismas anécdotas se adivina su religiosidad sincera, aunque en apariencia a veces pudiese sospecharse lo contrario.

PADRE DE HUERFANOS

Una de las páginas más bellas de su interesante biografía, y tal vez la más edificante, es sin duda la que escribió alojando en su casa, en dos veces sucesivas, 6 y 3 huérfanos de padre con su madre. Un total de 11 personas, a alguna de las cuales él mismo se prestaba a darle el biberón, cuando regresaba de celebrar la misa.

Aunque de "carrera curta" sabía muy bien que de poco o nada sirve el culto exterior sin la santidad interior, por esto dice Dios por boca del profeta Isaías: "No quiero vuestros sacrificios, antes bien dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien, buscad lo justo, restituid al agraviado, *haced justicia al huérfano, amparad a la viuda*". (Is. I, 11, 16, 17).

"Vuestra caridad sea sincera... vivid alegres con la esperanza... subvenid a las necesidades de los hermanos, sed solícitos en la *hospitalidad*" (Rom. 12, 9-13).

Y sabía también que San Pedro decía: "Ante todo mantened tensa la caridad unos para con otros, porque *la caridad cubre la muchedumbre de pecados*. Sed *hospitalarios* unos con otros sin murmuración. El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros como buen administrador de la multiforme gracia de Dios. (I Pe. 4, 8-11).

RECOMPENSA ETERNA

Si, como acabamos de ver, la caridad ya cubre la muchedumbre de pecados, ¿qué recompensa podía aguardar D. Gabriel en la tarde de su vida, al final del camino? También podría repetir como aquel santo Obispo: "Cuando me pregunten ¿has amado?

Yo no diré nada; sólo abriré mis manos vacías y mi corazón lleno de nombres". Con otras palabras, es lo que nos dice el Evangelio. Por lo tanto, en aquel día 30 de octubre de 1945, es fácil suponer que Jesús, Justo Juez, le diría: - Ven, bendito de mi Padre; hereda el reino preparado para ti desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, fui extranjero y me recogiste, estuve desnudo y me vestiste, enfermo y me visitaste, estuve en la cárcel y me fuiste a ver.

Entonces él replicaría:

- Señor, ¿cuándo te vi con hambre y te di de comer o con sed y te di de beber? ¿Cuándo te recogí desnudo y te vestí?, ¿cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y fui a verte?

Y Jesús le contestaría:

- Te lo aseguro: Cada vez que lo hiciste con un hermano mío de esos más humildes, lo hiciste conmigo". (Mt. 25, 34-41).

Por su parte la musa popular, subrayó en cierto modo lo que fue *Es Capellà Penya* en esta glosa que muy bien podría haberle servido de epitafio:

Ja és mort *Es Capellà Penya*,
es pastor vell d'es Convent,
curava de mal dolent
i es qui se curava deia:
Això és un Capellà valent.

CUSTOS DEL CONVENTO

1895 - 1945

La palabra *custos* era muy usual entre nosotros, pero probablemente pocos conocerían su verdadero significado. Es interesante, pues, ahora, recordar brevemente su etimología. *Custos* deriva del latín *custos, custodis*, de la que se forman los vocablos castellanos *custodio* y *custodia*. *Custodio* es el que custodia, es decir, que guarda con custodia y vigilancia. Así tenemos que el *Angel Custodio* o *Angel de la Guarda* es el ángel que Dios tiene señalado para cada persona para su guarda o custodia. Llámase *custodia* a la pieza de oro, plata u otro metal, en que se guarda y expone el Santísimo Sacramento a la pública veneración.

Pero hay algo más. En el caso concreto que nos ocupa, la palabra *custos* tiene también cierto sabor franciscano. En efecto, en la Orden de San Francisco, llámase *Custodio* al Superior de una Custodia, y por *Custodia*, en la misma Orden, entiéndese el agregado de algunos conventos que no bastan para formar provincia. En cambio, por *Guardián* entiéndese el Prelado ordinario o Superior de uno de sus conventos.

Y la palabra *Custos* no sólo le cuadraba estupendamente al *Capellà Penya* sino que él tenía a gala llamarse así. Con ello no hacía sino expresar el profundo afecto que siempre profesó a los Hijos del Seráfico de Asís a pesar de que no alcanzó a conocerlos al frente del Convento de San Bernardino. Hacía 26 años que habían sido exclaustrados cuando nació él, pero pudo conocer y tratar a alguno de los exclaustrados.

Lo cierto es que no parece sino que cual otro Eliseo, recibió de ellos el manto franciscano y trató al Convento como a las niñas de sus ojos. "Ah, si los Frailes volviesen!" repetía con alguna frecuencia. Y este recuerdo



CONVENTO DE SAN BERNARDINO
PORTAL PRINCIPAL

y este afecto los puso en evidencia por medio de los actos, que es la única manera de demostrar el auténtico amor, según la Gran Teresa de Avila: "Obras son amores, que no buenas razones".

SUS ACTIVIDADES COMO CUSTOS (1)

Custos del Convento desde 1895, o sea, toda su vida sacerdotal en Petra, concretamente medio siglo, desempeñó esta misión como si hubiese sido el Cura Párroco, por un lado, y como Fraile franciscano, por otro. Supo aunar lo que algunas veces ha quedado un tanto desunido, aun siendo manifiestas sus preferencias personales. En una palabra amaba el Convento como un Párroco estima su parroquia, y un Fraile su convento.

Fui su "escolanet", mejor dicho "escolà petit i escolà major" durante varios años y pude

apreciar su intenso cariño hacia el "Convent". Cariño que supo comunicar a toda la barriada. En efecto, no deja de llamar la atención, que después de tantos años la gente siga profesando especial devoción a "su" convento. A parte de que la estratégica situación de los dos templos invita a dividir a los feligreses en dos bandos más o menos iguales, pero nunca rivales, parece que a los del Barracar, Santa Catalina y Sa Rutla les "tira" más el convento, a pesar de que la iglesia-madre haya sido siempre la parroquia, donde recibimos todos las aguas bautismales, el primer pan eucarístico y demás sacramentos.

El nombre de Custos (el que conserva, defiende, guarda, protege, etc) le cuadra a las mil maravillas a Don Gabriel. El templo franciscano era para él algo entrañable, sagrado; lo cuidaba como a las niñas de sus ojos. Los medios de que disponía en aquel entonces eran francamente escasos; apenas se conocían las subvenciones oficiales, y tampoco habíamos descubierto América. Sin embargo, él sabía arbitrar generosas ayudas entre sus amistades para limpiar, reparar y conservar el edificio, organizar una fiesta, montar la monumental "Casa Santa", etc.

Por otro lado tenía a gala que lo que había nacido a impulsos de la Orden Franciscana siguiera, en lo posible, animado por el mismo espíritu que le dio el ser. Más de una vez le oí de sus labios: "¡Quién pudiera devolvernos a los 'frailes'!" Claro que entonces ni remotamente podía soñar en ver realizado su anhelo. Su ideal, como Custos, no era otro sino suplir al máximo la ausencia de los religiosos. Que se notara lo menos posible su falta en el servicio divino y en la cura de almas. Noble ideal pero ardua tarea para un solo hombre. Por lo mismo no

deja de sorprender la enorme actividad desplegada por el infatigable Custos, que además formaba parte activa de la comunidad parroquial.

Se complacía en relatarnos la historia del convento, en explicarnos los cambios que habían experimentado las distintas dependencias; las vicisitudes que trajo consigo la excomunión; el sabotaje llevado a cabo por la plebe incontrolada; el importe ridículo que se pagó por aquella joya, y tantas y tantas cosas a las que entonces apenas dábamos importancia.

Le gustaba también darnos a conocer el nombre y datos biográficos de los numerosos santos venerados en las distintas capillas. Raro era el santo que en el día que la liturgia lo festejaba, no apareciese entre dos velas encendidas, incluida la imagen de San Bernardino. Colocada en lo más alto del altar mayor, bajo el consabido monograma de Cristo, que a mis ojos de niño no era sino una "bóta d'arengades" (perdonen la expresión) requería no pocos equilibrios. Pero el "escolanet" de turno no tenía más remedio que trepar hasta los pies del titular del convento para encender las dos velas que, si mal no recuerdo, ofrecía anualmente el entonces educador de medio pueblo, el "Mestre Ramis", de feliz memoria.

Se celebraban con mayor o menor solemnidad, lo apunté ya en números anteriores, los novenarios y festividades de San Antonio de Padua, San Francisco de Asís y Navidad. Pero entre todas se llevaban la palma dos fiestas marianas: la Inmaculada, cuya imagen preside desde el altar mayor, y Na^a Sa^a de los Angeles, venerada en una capilla lateral. Esta última merece capítulo aparte.

La novena a la Inmaculada, con ejercicio vespertino diario y cántico, conseguía llenar el templo de fieles devotos. Además del rosario, que presidíamos los monaguillos, arrodillados en las gradas del presbiterio, solía haber

exposición de S.D.M. Una de las cosas que más nos llamaba la atención a los muchachos mientras todos cantaban el *Pange lingua* o el *Tantum ergo*, era el momento en que el expositorio giraba, para exponer o para reservar. Y cómo cantaba el pueblo aquellos motetes gregorianos. Para nosotros, aquello revestía cierto aire misterioso. Pero no sólo cantaba la masa, cantaba también el Coro de voces viriles, fruto, en gran parte, de su Escuela nocturna.

Este coro intervenía en las principales solemnidades del convento. Era un grupo incondicional de jóvenes maduros, dispuestos siempre a dar una mano a Don Gabriel, en este y en otros menesteres.

Solo, al frente del convento, se las arreglaba para sacar el máximo partido de todo lo que estaba a su alcance. Sus monaguillos, aunque traviesos y pillos como los demás, lo mismo tocaban las campanas, pasaban la bandeja o le ayudaban en la celebración, que subían al púlpito para presidir el rezo del rosario, el Mes de María o una novena. A falta de Vicarios o Coadjutores tenía monagos. Algo es algo.

Los domingos, excepto durante el verano, además de la Misa de la mañana, durante la cual solía enfervorizar a los fieles el "Vicari Riera", Director de la Congregación Mariana, por la tarde todos los chicos nos reuníamos en el convento para la Catequesis. Distribuidos en grupos según la edad y saber de cada uno, escuchábamos al improvisado catequista. Al final de la sesión, nos reuníamos todos para la exhortación del Director de la Catequesis. Provisto de una larga caña, que hacía funcionar alguna que otra vez para llamar la atención a los distraídos, nos explicaba un punto doctrinal. Terminaba el Curso con una rifa que era muy esperada. La participación en la misma era proporcional a la ciencia y a la aplicación de los catequizados, ya que la cantidad de números que se les entregaban

dependía de aquéllas. Al freír era el reír, porque el último día, los que no podían participar en el sorteo ni elegir, "triar", se mordían las uñas, mientras los otros disfrutaban la mar.

Sin embargo, no sólo los niños tenían algo que hacer en el convento las tardes de los domingos. Para las personas devotas el "Capellà Penya" solía organizar "els Passos", utilizando preferentemente el texto poético de Costa y Llobera, entonces muy en boga.

Durante las Misas de Mayo, Octubre y Noviembre, mientras él celebraba, el "vicario de turno", un monaguillo, desde lo alto del púlpito, subido a veces sobre un taburete para que los fieles lograsen darse cuenta de su presencia, leía las consideraciones apropiadas a la devoción correspondiente: Mes de María de Quadrado, Santo Rosario, Animas del Purgatorio, etc.

La solemnidad de "Tots Sants" tampoco pasaba inadvertida. La misteriosa "noche de ánimas" era recordada cada año con el lúgubre tañer de los bronces del convento. Hasta el amanecer doblaban, en noble competición, las campanas de la parroquia y del convento. Hacia la medianoche, Don Gabriel subía a la torre con algunos incondicionales. Allí a la luz de unos cabos de vela, que también se iban consumiendo en honor de los queridos difuntos, daban buena cuenta de las "pellades de bunyols" todavía calentitos, con que eran obsequiados los improvisados campaneros.

Incluso no pocas parturientas "sortien a Missa" aprovechando precisamente la que diariamente se celebraba en el convento. Terminado el santo sacrificio, el celebrante bendecía a la nueva madre y al recién nacido que llevaba en brazos. Esta, antes de abandonar el lugar sagrado solía presentarlo a la "Mare de Déu dels Angels". La devoción mariana estaba tan arraigada, que no sólo todos los niños "venían" de Bonany, sino que:

Ses dones de Manacor,
ses de Petra i de Sineu
duen la Mare de Déu
damunt sa boca des cor.

Incluso más, cuando las criaturitas, estaban a punto de dar los primeros pasos, muchas madres las presentaban nuevamente a la Virgen de los Angeles y allí, ante su mirada maternal, les iniciaban a caminar. Era creencia popular que la Reina de los Angeles bendecía de manera particular este acto piadoso, adelantaba el andar y fortificaba las piernas de aquellos humanos angelitos.

OTRAS ACTIVIDADES LITURGICO—PASTORALES

Don Gabriel celebraba *Misa diariamente*, incluidos los domingos, en el Convento, a hora conveniente y sin pisar nunca el horario de la parroquia.

Por las tardes rezaba la *Corona franciscana*, pues entonces no existían las misas vespertinas. Anunciaba esta piadosa práctica por medio de una serie de campanadas (*bataiades*) espaciadas, hasta momentos antes de comenzar el rezo, en que tocaba la llamada *queda*, o sea, campanadas seguidas. Cuando él tenía que confesar, presidían el rezo los monaguillos, arrodillados sobre las gradas del altar mayor.

Los *domingos y fiestas*, él celebraba también la misa. Antes, sin embargo, pasaba buenos ratos en el confesionario. Los ayudantes eran los dos monaguillos, revestidos con sotana (*cota*) y esclavina de bordes ondulados, ambas de color encarnado y roquete blanco almidonado, típicos del convento. A dicha misa asistían los Congregantes Marianos o *Lluissos*, ocupando los bancos del lado del púlpito. El Director de éstos (D. Juan Riera y luego D. Antonio Pou) (2) leía o hacía alguna explicación doctrinal o confesaba en la capilla de Santa Rosa de Lima. Terminada la celebración eucarística los Congregantes se reunían en la sala contigua a la sacristía, y, allí, de pie, escuchaban la correspon-

diente explicación evangélica. Recuérdese que durante la Misa no había homilía como actualmente. No obstante en el momento del ofertorio, *Es Capellà*, vuelto al pueblo decía:

Devot auditori (que muchos creían que había dicho *devota victori*) y hacía las observaciones o daba los avisos propios de la Semana. Observaciones y avisos comentados que a veces duraban más de lo que la piedad y prisas de algunos hubiesen deseado. Cuando se alargaba más de la cuenta algún malicioso decía: "Avui ha perdut es coní". En realidad, venía a ser la homilía en aquel tiempo en que sólo se conocían los sermones de campanillas, de los domingos y grandes festividades, un buen sustituto para la dirección espiritual general de los fieles.



EL BELEN DEL CONVENTO

NAVIDAD

La *Navidad*, fiesta franciscana por antonomasia, se preparaba mediante solemnísimo novenario. La Capilla de Belén, semejava un bosque de olorosas madre selvas y un huerto colgado de mandarinas. O sea, que de aquellos dos techos superpuestos colgaban, no sólo numerosas *neules* (obleas) sino naranjas y ramitos de mirto alternándose. Véase el desarrollo completo de la Novena, en otro apartado.

CAP D'ANY

El Niño Jesús era el centro del tiempo navideño. Para la gente menuda, sobre todo, las distintas posturas del Recién nacido eran una especie de catequesis. En la

Nochebuena le contemplaban *acostado* sobre las pajas, entre la mula y el buey. Después del día de Navidad, el Niño divino aparecía *sentado* en una silla, en el centro del altar mayor. Y el día de "Cap d'any", se le contemplaba *en pie*. En dicho día lo sacaban en procesión por la calle sobre unas andas (tabernacle). Estas tres sucesivas *posturas*, que lo mismo se respetaban en la parroquia que en el convento, eran el punto de atracción de los niños y sobre las cuales insistían los progenitores. En el trasfondo de esta especie de folklore latía sin duda lo que nos recuerda San Lucas, en el Evangelio, 2.52: "Jesús iba creciendo en el saber, en *estatura* y en el favor de Dios y de los hombres" (3)

REYES

La víspera de *Reyes* (4) la mesa del altar de Belén se llenaba de grandes hogazas de pan, que ofrecían espontáneamente los fieles, agradecidos a Dios por la buena cosecha. El día siguiente 6 de enero, durante el Ofertorio del oficio solemne, una vez bendecidos, eran distribuidos en pedacitos cuadradillos a los fieles asistentes. Era el pan de la caridad cristiana, de la unión, la comida que San Francisco de Asís quería que en tales días se distribuyese, no sólo entre los pobres, sino a las aves y bestias del campo.

PAN BENDITO

Este *pan bendito* era, pues, una tradición muy franciscana que se sigue todavía, y que detalladamente nos describe, José Rullán, en su Historia de Sóller, t. II, pág. 516, tal y como la practicaban los Frailes del convento sollerense.

La costumbre de repartir pan bendito al pueblo, después del ofertorio de la misa mayor en los días festivos, era de las más antiguas que se conservaban en la Iglesia, como que era un recuerdo de las *eulogias* u ofrendas de pan y vino que durante los primeros siglos del cristianismo hacían los fieles en el templo, especies que eran un suplemento de la Eucaris-

tía para los que no comulgaban. A mediados del siglo XIX dicho acto sólo se practicaba el primer día de año, y en el Convento se reservó para la fiesta de la Epifanía del Señor.

Bendecido el pan por el sacerdote, dos hombres recorrían el templo con sendas bandejas llenas de rebanaditas, y las distribuían entre los asistentes, dando un puñadito a cada uno. Unos se lo comían en el acto y otros lo llevaban a sus casas y guardaban para casos de enfermedad. (5)

A media tarde del día de Reyes, después de las Vísperas, tenía lugar la esperada función del canto de la Sibila (Véase apartado especial).

SAN BLAS

El día 3 de Febrero, fiesta de San Blas, bendición de los frutos. La gente asistía numerosa al Convento con cestas (paneres) llenas de frutas y artículos alimenticios, que el Capellà bendecía después de la Misa. Y los bendecía con profusión, pues recorría el templo de un extremo a otro y no *planyia s'aigo beneida*, generoso como fue siempre. Y la gente marchaba contenta porque alguna gota de agua bendita le había alcanzado. Al regresar a casa había que probar algo de lo bendecido: *un bocinet de pa, una taronja, una figa seca*, etc. Era una creencia popular que estos alimentos bendecidos tenían cierta virtud contra las afecciones de garganta, dolencias entonces mucho más frecuentes que ahora.

En cambio, en Petra, no se conocía la unción con el óleo de San Blas, ni la aplicación de las dos velas cruzadas a la garganta, como en otras partes. En Mallorca tampoco reza el refrán popular: "Por San Blas, la cigüena verás".

CUARESMA

Los sermones cuaresmales y la doctrina que tenía lugar durante los mismos para los niños, eran privativos de la parroquia. Sin embargo, en el Convento se hacía el Vía-Crucis por la tarde, al igual que durante muchos domingos

del año. El mismo Custos lo presidía, precedido por un monaguillo portando una gran cruz y otros dos monaguillos con sendos ciriales. (6)

MES DE MARIA

Revisió durante unos años una solemnidad especialísima, como se detalló extensamente en un artículo de "Apóstol y Civilizador". (7)



SEMANA SANTA

Aunque se celebraba íntegramente en la parroquia, las procesiones del Jueves y Viernes Santo, discurrían y se paraban en el Convento, ante el Monumento o *Casa-santa*, descrito en un apartado especial.

Las principales procesiones penetraban en el Convento por el portal lateral y salían por el principal. La del Jueves Santo se detenía unos momentos, mientras se cantaban unos versículos o invocaciones.

SABADO DE PASCUA

El Sábado de Gloria, por la mañana, el *Capellà* llenaba las pilas de agua fresca y la bendecía solemnemente. Al tañido de los bronces parroquiales, se unían los del Hospital y del Convento, anunciando al vecindario la Resurrección del Señor. Entonces la gente mayor, iba al Convento en busca de un vasito de aquella agua nueva recién bendecida. He aquí otro sacramental que también ha desaparecido.

La chiquillería, en cambio, salía disparada a recorrer las calles o se paraba ante las paredes,

BELLO RETABLO DEL ALTAR MAYOR DEL CONVENTO

D. Gabriel Fort Custos de la Iglesia del Convento de Petra.

Debe:

Por valor de un frontal con molduras doradas y fondos pintados imitation à marbre pour el Altar mayor de dicha Iglesia.

60. Petas.

Por madera y trabajo de carpintero.

50.

Total. 110.

*Recibi.
Guillermo Gabarró.*

Palma 3 Diciembre de 1906.

escondrijos, etc. gritando a voz en cuello:

Cuquetes sortiu des niu,
que el Bon Jesuset ja es viu.

PASCUA

El día de Pascua de Resurrección se señalaba principalmente por la solemne *Procesión del Encuentro*, que también atravesaba el Convento y tiempo hubo en que se celebró de manera singular. Véase a este respecto "Apóstol y Civilizador". (8)

Na Sa DE LOS ANGELES

La fiesta de las fiestas, sólo comparable con la de la Patrona, Santa Práxedes, era la de Na Sa de los Angeles, Patrona del Convento. Ni San Pedro ni Santa Práxedes tienen una calle dedicada, por contra, hace un siglo que la Virgen de los Angeles parece que figura en nuestro callejero. Si no era una *fiesta colenda* ritualmente hablando, lo era de hecho. Se guardaba al igual que la de Santa Práxedes. Para más detalles, véase el artículo correspondiente y "Apóstol y Civilizador". Véase también artículo especial sobre el mismo tema.

Estas fueron las principales actividades desarrolladas por aquel hombre sencillo, admirado y querido, para quien "tocar es convent" era como herir algo suyo.

MONAGUILLOS "D'ES CAPELLA"

Es esta una nota característica que debe subrayarse. No era entonces lo mismo ser monaguillo de la Parroquia que del Convento. En la primera, un "escolanet" pasaba casi inadvertido porque había una serie de ellos y además jerarquizados: *Escolà major*, *cirials*, *coristes*, *tocadors de campanes*, etc. En el Convento en cambio, solía haber únicamente uno, que era una especie de factotum: guardaba una llave del convento, abría y cerraba, tocaba las campanas, presidía el rezo del Rosario o del Mes de María, mientras el *Capellà* confe-

saba; encendía y apagaba las luces, hacía la colecta, etc., etc. Aglunas veces disponía de algún ayudante que aprendía a "servir sa Missà" o subía al campanario, etc., pero el "escolà major" era siempre uno.

¿Cuántos fueron los monaguillos colaboradores de D. Gabriel? Sin duda numerosos, pero al no contestar a la llamada que se insertó en "Apóstol y Civilizador", en la que se solicitaban los nombres de los antiguos monaguillos, resulta imposible presentar la lista completa. He aquí, pues, los únicos de los que se tiene noticia, por orden alfabético:

Juan Aguiló Bonnín (a) de *S'Estany*.

Miguel Ferrer Bauzá

Jorge Gual Martí (a) de *Son Car-daix* —

Guillermo Mascaró

Sebastián Mascaró Galmés (a) de

Son Baró

Antonio Mercant Alzina

Juan Riutort Rosselló (a) *Marquet*

Antonio Rosselló Riutort (a)

Marquet

Sebastián Rubí Darder.

El primero de la lista parece que fue el último de la serie. Una vez más se cumple el Evangelio que dice: "Los últimos serán los primeros".

NOTAS

- (1) Revista PETRA, N° 6 (1972), pág. 8.
- (2) Programa "Festes de la Mare de Déu dels Angels 1979", pág. 14-19.— Notas sobre la Congregación Mariana, por Antonio Pou.
- (3) Cfr. Apóstol y Civilizador, T. II, págs. 246-247.
- (4) Cfr. Apóstol y Civilizador, T. II, págs. 246-247.
- (5) Cfr. Historia de Sóller, por José Rullán, T. II, pág. 516.
- (6) Programa Mare de Déu dels Angels, 1978.
- (7) Apóstol y Civilizador, T. II, pág. 327.
- (8) Apóstol y Civilizador, T. II, pág. 307.



DETALLE DEL RETABLO DEL ALTAR MAYOR. EN EL CENTRO, LA IMAGEN DE LA PURISIMA Y EN LA PARTE SUPERIOR, LA DE SAN BERNARDINO, TITULAR DE LA IGLESIA. ABAJO, EL EXPOSITARIO GIRATORIO. ESCULTOR HOMS.

FIESTA DE LA "MARE DE DEU DELS ANGELS"



CAPILLA DE N^o S^a DE
LOS ANGELES, CUYA
FIESTA POPULAR FUE
SIEMPRE MUY CONCU-
RRIDA PORQUE EN
ESTE TEMPLO PODIA
LUCRARSE LA INDUL-
GENCIA DEL JUBILEO
DE LA PORCIUNCULA

La fiesta realmente popular, celebrada en el Convento, su fiesta patronal o "festa major", por decirlo así, era la del 2 de agosto. Don Gabriel la cuidaba con verdadero mimo. Con 8 días de antelación, a imitación de lo que hacía la parroquia por Santa Práxedes, se subía a la torre con varios monaguillos, y mientras éstos repicaban alegremente, él colocaba la bandera blanca. Era el anuncio gozoso de la próxima festividad mariana.

Aquella bandera blanca era todo un símbolo, ondeando a merced del viento en lo alto del convento. El blanco es color de limpieza inmaculada, de alegría y de paz; es la suma de todos los colores, como enseña la ciencia. Y fue precisamente la división, el enfretamiento fraterno, en una palabra la guerra, la que arrambló con la vieja tradición del pueblo. Cuando, iniciado el conflicto bélico del 36, se quiso enarbolar la bandera tradicional para anun-

ciar la fiesta de N^a S^a de los Angeles, los militares intervinieron y hubo que desistir. Izar bandera blanca en aquellos días, en que la aviación hacía sus incursiones sobre la isla, no era procedente. Pero terminó la contienda y nunca más ha ondeado la bandera de la paz en nuestro viejo campanario. Otra tradición que se le escapó de las manos a nuestro Capellà Penya. El, como el poeta Miquel Bota Totxo, también decía:

Vull enllaçar el meu cor a la
senyera
dels drets humans que han de
curar el món
de la nafra malèfica de l'odi.

Al atardecer del día primero de Agosto, el hormiguero humano empezaba a moverse en torno al convento. La gente devota entraba y salía del templo, intentando ganar el "jubileu". Mientras el sano jolgoiro y la bullanguera alegría animaban aquellos alrededores. No todo era entrar y salir del lugar sagrado, rezando una estación en cada capilla. Si hemos de dar fe a nuestro folklore, no todos iban a la fiesta para ver a Jesús, alguno también iba para ver a Marta.

Pels Angels vaig anar a Petra
per un jubileu guanyar
i me vaig enamorar
de vós, roseta perfeta.

Para animar la fiesta, la banda de música, local o forastera, no solía faltar. Su presencia era esperada por el pueblo, y más de uno hubiese escrito, como acaba de hacerlo Don Camilo J. Cela, recordando las fiestas patronales de Tuy: "Bienvenidas sean, un año más, las fiestas del Santo Patrono. Si las arcas dan para predicador y banda, miel sobre hojuelas! Pero si escasean, vótese por la banda... el chinchín de la banda reconforta los espíritus..."

La banda tocaba en el "cadafal enmurtat" (tablado), situado a la derecha del portal principal del convento. En cambio, en la

parte posterior, conocida entonces por "jardí des convent", se organizaba el "ball de pagès" o "ball de bot". Todavía resuenan en mis oídos aquellas voces frescas y varoniles cantando jotas, boleros y mateixes acompañados por los clásicos "sonadores de guitarra, guitarró, violí i cornetí". En aquel entonces ya se había perdido la costumbre antigua de que "después de completas, salía a presidir el primer baile el Cura revestido de capa pluvial, desde el atrio de la iglesia", como escribió Don Antonio Galmés. Sin embargo, como los bailes típicos eran una de las pocas diversiones de la fiesta, atraían a multitud de curiosos, ávidos de contemplar a los buenos "balladors i balladores".

En cierta ocasión, por los años veinte, en el programa de festejos figuró un número en extremo sensacional. No sé si la generosidad de "Don Toni Aine-ta" o la del empresario del Cine local, ofrecióse una sesión cinematográfica al aire libre. Una gran pantalla cruzada en la calle Mayor, junto a la antigua casa cuartel de la Guardia Civil, permitía contemplar gratuitamente el espectáculo. Entonces el séptimo arte era todavía novedad para muchos petrenses que en su vida no habían asistido a la proyección de un film, en la única sala del incómodo desván de "Ca'n Torrella".

Nota simpática y típica a la vez, que no podía faltar, era el cacharrero, "ollers de Pòrtol o d'Inca". El puesto ordinario de "siurells i campanines de fang" era la plazoleta del pozo. La gente menuda aguardaba su llegada con impaciencia y casi con la misma ilusión con que en Enero esperaban la llegada de los Reyes Magos. Los mayores, sobre todo abuelos o padrinos, no tenían más remedio que complacerles, unas veces porque ya se lo tenían prometido y otras porque la insistencia acababa por vencer la resistencia. El cacharrero hacía su agosto, que por algo en dicho mes estaba. El concierto callejero que enton-

ces se armaba no es para descrito. Los unos con el tilín de sus "campanines", que a medida que se "escardaven", el sonido se volvía más grave y bronco, y los otros con los silbos agudos y penetrantes de los "siurells", no dejaban en paz a los sufridos nervios del vecindario. Menos mal que a medida que se acercaba la noche, de aquellos instrumentos músicos, flor de un día, sólo quedaba de ordinario "una grapa-da de tests".

Era tal la ilusión en ciertos casos que más de un chiquillo incluso soñaba en las "campanines". Recuerdo que una criatura de unos seis años escasos despertó a media noche. Llamó instintivamente a su madre, mas como nadie le respondiera, levantóse de la cama y al comprobar que se hallaba solo en casa, saltó "pes portelló" y se tiró a la calle. Enfiló la de las Parras y llegó hasta el Convento para ver si ya habían llegado las anheladas "campanines". Desilusionado, regresó a su hogar y al comprobar que permanecía desierto, se acurrucó en la esquina próxima en espera de alguna solución. Quiso Dios que aquella calurosa noche llegase a pasar un vecino suyo que regresaba de abreviar a su jumento y una vez hechas las debidas averiguaciones se lo llevó para que terminase de pasar la noche en su casa. Cuando los padres de la criatura volvieron de su excursión nocturna, parece que habían ido a buscar caracoles, se les informó de la hazaña del hijo y no pasó nada. De todos modos en aquel año, las "campanines" sonaron mucho mejor, o con distinto sonido.

Los puestos de cacahuets, turrone y avellanas, situados en lugares estratégicos eran una tentación para los golosos. Acudían profesionales de Manacor y algún otro pueblo con sus mesas bien abastecidas. Casi todos tenían sobre su mesa un círculo siluetado con puñtas o clavos y en el centro un arco giratorio sostenido por un eje vertical. Por una "peça de quatre" le dabas un

impulso al arco y lo que quedaba en frente de donde se paraba era tuyo. Unas veces era una barra entera de turrón; otras una "mesureta plena" de cacahuets; una bolsa de caramelos o sencillamente nada. Era una verdadera lotería, algo así como la rueda de la fortuna. Además, cuando la mesa estaba algo inclinada, se daba la "casualidad" de que los mejores premios estaban en la parte más alta. El truco es viejo como el hombre.

Estos puestos solían estar alumbrados por un sencillo "líum de carburo", y posteriormente por una bombilla eléctrica. Algunos "cacueters" ofrecían a voces su mercancía y hasta increpaban a los traseúntes para que compraran algo. Recuerdo todavía a aquel vendedor que anunciaba su artículo con este estribillo:

Torradet, torradet,
muesureta plena,
i el caramullet!

y aquel otro, más castizo si cabe, repitiendo entre dientes: ¡veneno para matar la suegra!

Ahora bien, a gritar nadie le ganaba a "Mestre Jaume Antoni". De pie, junto a su "bomba de fer gelat", que giraba ruidosamente de vez en cuando, llenaba los vasos de fresco helado con la misma elegancia que lo hacen los escanciadores de sidra asturiana o de caldos jerezanos. Famoso entre los "gelaters" no se cansaba de pregonar a voz en cuello, con unos pareados que hicieron historia:

Aigo amb neu,
quí la paga la beu!

Fresca i bona
per Sa Madona!

Y allá acudíamos todos, porque tomar un helado con ensaimada o "pasta de quarto", no era dado todos los días; menos aún cuando los helados veraniegos se fabricaban con la nieve almacenada por los "nevaters", durante el invierno, en las cumbres de la cordillera. ¿Dónde estaban entonces los inventores

de las modernas neveras y de los frigoríficos?

OFICIO SOLEMNE

El broche de oro de la fiesta lo constituía el "Oficio" y el "Sermón". Realzaban con su presencia el acto litúrgico la Comunidad parroquial y las autoridades locales. El sermón, pieza oratoria clave en todas las solemnidades religiosas, solía encargarse con unos meses de antelación. Gracias a la heredera de Don Gabriel, puedo ofrecer ahora al lector el curioso contrato para el sermón de 1938. Quiso confiarlo al escritor e investigador P. Andrés de Palma, Capuchino, quien siempre profesó especial cariño a nuestra Villa. Le contestó por escrito. La carta está fechada en Palma, a 15 de Junio de 1938. Dice así:



Convento de PP Capuchinos

de

Palma de Mallorca



Rdo. Sr. Don Gabriel Font (Peña)

Muy Reverendo Señor
y Custodio del Convento:
Si de mí no estáis contento
perdonad al pecador.
Yo tendré por gran honor
cumplir bien con la encomienda,
y hacer lo que recomienda
el momento salvador.
Por España y para España
de María Inmaculada
y en Petra la villa amada
nos daremos arte y maña.
Así, puede disponer
de mis modestos sermones...
Ya tendremos ocasiones,
para charlar y comer.
Le debo de confirmar
que en agosto no es posible
porque no estoy disponible
para entonces predicar.
Ya me podrá dispensar!

Y porque ni hablar no podemos enterados ya estaremos sin tenerlo que explicar.

Esperando poderlo saludar pronto. Afmo. servidor en Cristo
Fr. Andrés de Palma, O.M. Cap.

Para estas o análogas circunstancias se contaba con la actuación de un Coro, integrado por voces de hombre. Eran alumnos de "s'Escola des vespre" de D. Gabriel o aficionados a la música que se ofrecían "gratis et amore" para dar brillantez a las funciones religiosas del convento.

"Mestre Antoni Marxando", animador nato de coros y charangas, instrumentista sin igual, estaba siempre dispuesto a pulsar aquel mini-órgano del convento, a pesar de estar más que desafinado sonaba maravillosamente a la pulsación de sus dedos. Recuerdo aún, mientras la procesión desfilaba por el interior del templo cantando "Volem a Déu", empezó a tocar inesperadamente el órgano. Intrigado D. Gabriel, por saber quien acompañaba tan bien aquel canto, me ordenó subir rápidamente al coro. Subí como un rayo, y allí estaba "Mestre Antoni", con la diestra sobre el teclado y afollando (manxant) con la izquierda, a la vez que con los pies le daba a los pedales. Ni que decir tiene que me quedé para darle a aquel palo que más bien parecía la mancera de un

arado que la palanca del fuelle. De este modo el organista pudo tocar a sus anchas.

Pero el alma verdadera de la fiesta, aparte de los "obrrers", también elegidos por el "Capellà Peña", no era otra sino el mismo Custos. Como buen tramoyista, sin embargo, permanecía oculto entre bastidores. Sólo de vez en cuando se asomaba tímidamente a uno de los portales del templo para otear desde aquel podium el horizonte festivo. Sonreía complacido, acompañando la sonrisa, con su guiño peculiar; un breve comentario con el primero que se le acercaba, y volvía a su escondrijo o se sumaba a los que ganaban el "jubileu de la Porciúncula". Al filo de la medianoche terminaba el plazo hábil para ganar el jubileo. Y mientras en el reloj de la "Vila" sonaban las doce campanadas, el "Capellà Peña" cerraba las puertas del convento y se despedía de todos con el consabido: "Molts d'anys!".

NOTAS

Más datos sobre la fiesta de N^o S^o de los Angeles, en APOSTOL Y CIVILIZADOR, por S. Rubí Darder:
TOMO I N^o 51, pág. 7 - En torno al 2 de Agosto.
TOMO I (1979) - Festes de la Mare de Déu dels Angels. Programa pp. 29 - 31.
Revista PETRA (1973), N^o 9, pág. 9 - 12 - Festa de la Mare de Déu dels Angels, por S. Rubí Darder.

VISTA SUR DEL CONVENTO DE SAN BERNARDINO



EL JUEVES SANTO EN EL CONVENTO



LA "CASA SANTA" DEL CAPELLA PENYA, EN EL PRESBITERIO

VISTA POR EL ARTISTA PEDRO FALCONER

SEGUN EL DIBUJO DE UN NIÑO DE 11 AÑOS, REALIZADO EN SU CUADERNO DE CLASE EN 1923.

Los oficios propios del día se celebraban íntegramente en la parroquia, pero la procesión de la noche, la más solemne de la Semana Mayor, se detenía en el convento unos instantes ante el monumento, que era, con perdón de la redundancia, monumental. Para facilitar el desfile sagrado y piadoso, se juntaban los bancos en el centro, dejando libres los pasillos laterales. La procesión penetraba por el portal lateral del templo y se acomodaba en los espacios libres, en espera del preste que presidía. Una vez ante el monumento la presidencia del desfile, se arrodillaban todos y el preste entonaba tres veces, elevando cada vez el tono, la invocación: "Senyor, vertader Déu, teniu pietat i misericòrdia de nosaltres!"



A continuación el pueblo repetía cada invocación. He de hacer notar que en el templo, además de los que iban en la procesión, había muchas otras devotas personas, principalmente de los barrios cercanos. La procesión continuaba, luego, por el portal mayor y enfilaba la calle de las Parras.

Pero como de lo que se trata ahora es de subrayar la participación del *Capellà Penya*, voy a detenerme en el montaje del monumento o *Casa Santa*. Gracias a un dibujo que hice siendo niño y conservado por mera casualidad, y a mi intervención personal durante varios años, puedo reconstruir los hechos con bastante facilidad y exactitud. Dos días duraba el montaje. Corría a cargo de una serie de alumnos de la escuela nocturna de *Sa Rutla*, de unos amigos del *Capellà*, tales como Antonio Rosselló (a) Marquet, Joan Jardí, Sebastián Mascaró, Antonio Mercant, yo mismo y otros, dirigidos por Mestre Joan Taleca, (D. Juan Riutort Frontera) y el *Capellà*. Mestre Joan era un verdadero artista carpintero y además buen

escultor y el asesor del Capellà.

Lo primero que se hacía era cubrir totalmente el gran retablo del altar mayor con damascos encarnados. Los juntábamos pacientemente con alfileres. Los de la parte superior alternaban franjas rojas con otras de *vellut* (terciopelo). Luego se adosaba la bella escalinata, hoy custodiada en la segunda sacristía y antes bajo el órgano, obra del *Mestre Joan Taleca*. Sobre el descansillo de la escalinata, se colocaba una mesa-altar, y encima un artístico Santo Cristo cubierto con velo blanco, hoy en la sacristía, en medio de velas encendidas, y todo ello en una especie de hornacina o nicho con arco de medio punto.

Es preciso señalar que el frontal (*palis*) de dicho altar es obra nada menos que del escultor petrense Don Guillermo Galmés. Fabricólo en 1906, según consta por el siguiente recibo:

“Recibí de D. Gabriel Font, Custos de la Iglesia del ex-convento de Petra, la cantidad de 110 pesetas, valor de un frontal con molduras doradas y fondos pintados imitación a mármol, para el altar mayor de dicha Iglesia.

Palma, 3 Diciembre de 1906

Firmado: Guillermo Galmés”

En 1920 se emplearon dos días para montar la *Casa Santa*, los días 30 y 31 de Marzo, Martes y Miércoles Santo. Así dice la nota de D. Juan Taleca:

Marzo 30 — Por un jornal para el monumento. 3,00

“ 31 — Por un jornal para el mismo 2,50

Abril 2 — Un jornal para desmontar el monumento y poner el Convento de luto (para el Viernes) 3,00

“ 3 — Por un viaje a Manacor con el carretón 1,50

Por desmontar el monumento y colgar los damascos en el templo (para el día de Pascua) 4,00

Los dos ángeles con sendas lanzas que figuran al pie de la

escalinata, a ambos lados, se guardan hoy en la sacristía. Para poderlos utilizar en el monumento se bajaron del retablo de la capilla de San Buenaventura.

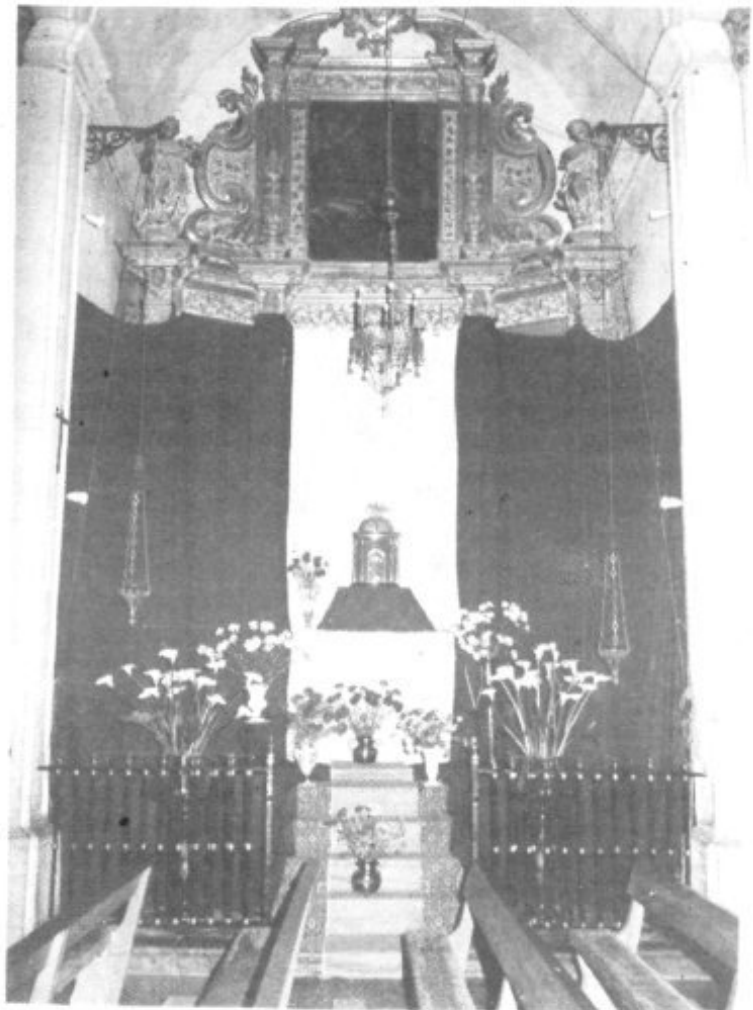
Los peldaños de la gran escalinata se cubrían con numerosas plantas, flores y macetas de *brulla* (porrina), salpicados de candelabros encendidos.

El monumento del viernes santo era más severo, pues se suprimían los adornos y sobre el Altar sólo había una gran cruz negra de madera, en cuyos brazos había un sencillo paño blanco en forma de M.

El día de Pascua de Resurrección se colocaban sobre sendas credencias en el presbiterio, las imágenes de Jesús resucitado y de la Virgen Santísima. La de Cristo triunfante, con su estandarte, al lado del Evangelio, y la de la Virgen, al lado de la Epístola. Ninguna de estas dos participaba en la procesión del Encuentro.

NOTAS

Procesión del encuentro. Mañanita de Pascua.— Apóstol y Civilizador, t. II., pág. 307.



LA "CASA SANTA" DEL CONVENTO, EN LA CAPILLA DE N^o S^a DE LOS ANGELES, DURANTE LOS ULTIMOS AÑOS

LA NOVENA DE NAVIDAD



VISTA PARCIAL DE LA CAPILLA DEL BELEN,
DEL CONVENTO DE SAN BERNARDINO,
LA GRAN DEVOCION FRANCISCANA
Y DE NUESTROS MAYORES

Varios eran los novenarios celebrados en el Convento por el *Capellà Penya*. Sin embargo, si no el más solemne, el más popular era, a no dudarlo, el de la Navidad del Señor. Por otro lado, el mismo espíritu franciscano de los Belenes, así lo exigía. Asistían muchas personas devotas, pero la novena no dejaba de tener cierto carácter infantil, por decirlo de algún modo. Los niños, al menos de la barriada "des Convent" bastante numerosos, no solían faltar al devoto ejercicio. Además del carácter propio de la conmemoración litúrgica, les atraía el poder cantar a sus anchas y sobre todo tomar parte en el reparto de naranjas del último día ¡Qué no hacían entonces los peques por una naranja! Y más si ésta era la "naranja del Niño Jesús".

Durante los nueve días, toda la feligresía se reunía en torno al "Capellà Penya", que se situaba en el rincón de la izquierda del Templo, junto a la Capilla del Belén. A su lado nos sentábamos los monaguillos revestidos con sotana roja y roquete blanco. Tras la oración preparatoria seguía la lectura o meditación, el ejemplo o consideración y por fin el canto de los "Goigs de Betlem" que iniciaban los monaguillos arrastrados por el vozarrón de D. Gabriel y que coreaba el pueblo con el estribillo:

En Betlem, Verge Maria,
vostros goigs vos cantarem.
Estas pasques celebrem
en gràcia i amb alegria.

La melodía conservada en Petra, pariente próxima de las otras muchas que entonces corrían de boca en boca por toda la isla, tiene un aire especial. Un ritmo más vivo y, si cabe, más alegre que el de otras melodías que aún se entonan en varios conventos de monjas y parroquias de Palma. Por eso mismo valdría la pena que no se perdiera y que figurara en el archivo del pueblo. Si la memoria no me falla, ya que desde la novena de 1923 no he vuelto a cantarla, puedo proporcionarla a quienes la deseen, o pedirla a D. Miguel Ramis.

Si alguno de nosotros, durante el novenario, se permitía alguna travesura o charlar con el vecino, D. Gabriel suspendía el ejercicio, miraba fijamente por encima de sus lentes, y si el interesado no se daba por aludido, la larga caña de encender las velas empezaba a funcionar. Pero, en honor a la verdad, he de decir que éramos buenos chicos, un poco por miedo y un mucho por temor a ser excluidos del reparto final. ¡Qué vergüenza tener que volver a casa sin las naranjas del Niño Jesús!

Los cestos de naranjas que se distribuían la última noche eran

obsequio generoso de la señora D^a María Sastre, esposa del popular y único "Potecari Torres", la "capellera" del "Betlem". No recuerdo si además de las naranjas nos repartían también "neules". Lo cierto es que para la Nochebuena aparecía la Capilla del Betlem con el techo repleto de naranjas colgadas, ramitas de olorosa madre selva o mirto y de obleas que los alumnos de las clases nocturnas del "capellà Penya" gustosos dibujaban con la ayuda de sacabocados y tijeras.

En aquel entonces, el pastor del blanco rebaño, que aún sigue en el mismo sitio tocando la flauta, nos parecía más hermoso; las ovejas más vivas, menos cojas, más enteras, más dignas del Buen Pastor que yacía en la cuna. El sol, fabricado con una botella colorada, gracias a un sencillo cabo de vela encendido, colocado detrás, parecía dar vida a aquel cúmulo de nubes que le rodeaba. Los fieles devotos durante las fiestas navideñas se paraban ante la verja y aupando a los pequeños, les enseñaban a amar a Dios hecho hombre.

D. Miguel Ramis añade que "els Frares del Convent feien la CALENDÀ molt solemne la Nit de Nadal". Per dins les Capelles, hi posaven brasers amb foc. La gent ignorant, en lloc de *calenda* deia *calenta*".

NOTAS

La Navidad de nuestros abuelos — Ap. y Civ. II t. p. 217.

En Betlem Verge Maria — Revista "Petra", nº 6 (1972) p. 9 - 10.

Las Naranjas del Niño Jesús — Ap. y Civ. nº 64 (1979) p. 4.

LA FIESTA DE LA SIBILA

El canto de la Sibila no es originario de Mallorca, pero con toda seguridad es actualmente la única parte del mundo, con la isla de Cerdeña, donde todavía se sigue ejecutando.

Este canto, que se practicó durante siglos en casi todas las catedrales españolas y en muchas catedrales europeas, especialmente de Francia y norte de Italia, es una venerable reliquia de lo poco que había quedado de los autosacramentales de la E.M. relativos al ciclo de Navidad. En estas representaciones teatrales la Sibila pagana de Cumas aparecía entre las figuras de los Profetas del A.T., anunciando al Mesías.

Suprimidas dichas representaciones dramáticas en las iglesias, subsistió en muchas de ellas el canto de la Sibila, ejecutado por un canónigo en la catedral. A partir del siglo XV un niño en vivo la fiesta de la Sibila en el Convento. Es de notar que en la parroquia no se cantaba la Sibila, sino únicamente en el convento, en el que también se conservaron mejor las tradiciones navideñas.

El día 6 de enero, fiesta de la Epifanía del Señor, durante muchos años celebró el *Capellà Penya* la fiesta de la sibila. No se limitaba al canto solo, sino que ambientaba de tal manera la representación que atraía a muchísima gente. Era el complemento obligado de la representación popular del *Rei Herodes*, que solía tener lugar la víspera, al aire libre.

Ante todo preparaba el Convento. Del tornavoz o visera del púlpito suspendía un par de docenas de neules y la coca. De dicha visera partían tres bramantes y, cruzando la nave, se ataban respectivamente a los clavos que aun se conservan de las columnas de las Capillas de San Buena-ventura, San Antonio de Padua y el Santo Cristo. De estos braman-



tes colgaban neules y ramos de mirto, a modo de guirnaldas.

Después del canto de vísperas, el niño *sibil.ler*, con la espada en alto, salía de la sacristía, precedido de los *ciriales*. Una vez los tres en el púlpito, la sibila aguardaba la introducción del órgano, pulsado por *Mestre Francesc Tano* o *Mestre Antoni Marxando* para principiar. Sibila y órgano dialogaban y al llegar a la octava estrofa: *Oh, humil Verge*, el *sibil.ler* se quitaba la corona y, dirigiéndose a la Inmaculada del altar mayor, la saludaba con una pequeña inclinación de cabeza.

Terminado el canto, la sibila cortaba con la espada los tres bramantes mencionados cargados de *neules*, que caían sobre la muchedumbre de fieles. Algunas veces el *sibil.ler* no tenía fuerzas para cortarlos y entonces se encargaba de ello el *Capellà* que, como apuntador, se situaba detrás de la sibila, en el hueco de la escalera. Es fácil imaginarse lo que ocurría cuando los hilos llegaban al suelo. Por el afán de hacerse con una oblea, los empujones, tirones, etc. convertían el lugar santo, por unos segundos,

en un verdadero campo de Agramante.

Restablecido el orden, el Custos solía cortar también los hilos que sostenían la *coca* y las *neules* del púlpito y los atravesaba con la espada. Eran el estipendio del *sibil.ler*. Luego se procedía a la adoración del Niño Dios.

Durante unos años, Don Bernardo Moragues, quiso acabar con semejante costumbre y la suprimió. Hubo protestas y le trataron de tacaño, atribuyendo la supresión al dispendio que suponían las *neules* que eran de pasta dulce y no de papel, como suelen ser actualmente. Entonces quiso introducir la costumbre de entregar una oblea a cada asistente al terminar la función. Desfilaban por el presbiterio y cada uno recibía la suya, pero la novedad no fue del agrado de la mayoría. Lo que deseaba la gente era, no la *neula*, sino el jolgorio y algarrabía para intentar conseguirla. En vista del poco éxito conseguido D. Gabriel Font, restableció la antigua costumbre, que desapareció con su muerte.

Esta costumbre databa, según D. Miguel Ramis, del tiempo mismo de los frailes. Una nota suya dice así: "En aquesta festa dels Reis, a l'ofici se reparteix pa beneït. Es beneeixen els pans que regalèn els devots, posant-los damunt l'altar d'Es Betlem.

Es capvespre hi ha Vespres solemnes, repartint-se també pa beneït. Acabades les Completes, que solen esser resades, hi ha el cant de la Sibila. Acabat el cant, el nin que fa de Sibila taia amb l'espasa tres fils de neules, que esperen els atlots amb les mans altes fent un barullo que no es de dir. A la trona s'hi penja una coca bamba grossa i neules que són per la Sibila que les se'n duu aficades a l'espasa".

NOTAS

Apóstol y Civilizador, nº 75 (1981) págs.

249 - 50

Revista PETRA, nº 6 (1972) pág. 11 y 12.

ES CAPELLÀ PENYA

VIST PER UN ESCOLANET SEU

Tots els petrers li deiem Penya
a Don Gabriel Font Castellà,
FONT de bonat, CASTELLÀ noble,
PENYA i petrer i bon Capellà.

Nasqué bessó, en temps de les messes,
de conradors, molt malalts,
mes li donà Déu llarga vida
perquè volia que el servís.

Per xo per nom li da l'Església
el de l'Arcàngel Sant Gabriel,
ja que Gabriel és un nom bíblic
que significa "home de Déu".

A Déu serví conrant la terra
curosament de l'esperit:
conreà l'hort tancat de l'ànima
dels seguidors de Jesucrist.

Vuit cavallons i unes cinc garbes
Don Gabriel pogué lligar;
tota una maina i bona anyada
d'anys plens, complits i ben granats.

Estudià carrera curta
-però que llarga la sabé!
i en molts d'aspectes de la vida
sovint, sovint va ser el primer.

Ben poques coses l'aturaven,
doncs tenia Ell tan bones mans
que freqüentment feia miracles
en maquinàries o malalts.

Les mans tenia consagrades
com a Ministre del Senyor,
i les tenia beneïdes
per aliviar molts de dolors.

Componia ossos i rellotges
com un doctor o un argenter;
curava cossos... també ànimes
quan confessava en el Convent.

Era el Convent la seva joia
i al mateix temps preuat joiell;
per ell la vida hagués donada
com li entregà el seu temps i bens.

L'enrajolà d'un cap a l'altre,
li canvià aquell vell trespol
que de ciment i de grava era,
i aïoniar-s'hi feia dor.

Nostre Convent conserva encara
del Capellà el calze i missal,
i a través d'ells tostemp celebra
per mediació dels Franciscans.

El fuster, Mestre Joan Taleca,
la Casa-Santa fabricà,
l'escalonada i altres coses,
perquè era artista consumat.

Era el Convent com a parròquia
per S'Arraval i Es Barracar,
i Ell de Rector i de Custos feia
per dur a Déu tots els voltants.

Servia ensems a la Parròquia,
son eclesial comunitat,
i era notòria sa presència,
la seva veu i assiduiat.

Dematinet, tots els diumenges
i també festes de guardar,
nava a dir Missa, amb carruatge,
pels que vivien a Sa Vall.

Tot d'una a Petra se'n tornava
perquè a les vuit els Congregants,
en el Convent ja l'esperaven
per confessar i celebrar.

Prop de les deu era a l'església,
de Subdiaca, per cantar
sempre l'Espístola, si havia
Missa de tres i altar fumat.

Devers les dues ja tocava
per la Doctrina dels atlots;
Ell als més grans solia fer-la,
i als demés, nins o sacerdots.

I l'horabaixa completava
el dia sant en el Convent,
amb la Corona o fent els Passos
amb un grupet, devotament.

Per a caçar, per pescar anguiles,
per cercar espàrecs o cargols,
per bromejar i mil altres coses
Don Gabriel valia un món.

De tant en tant innocentades
feia amb els seus íntims amics,

per fomentar el goig i la joia,
el bon humor i bon esperit.

Home senzill, mig bisc, moreno,
exteriorment poc atraient,
servicient, emperò i recte,
devengué l'ídol de la gent.

Molts de veïns, allà a ca seva,
se reunien per vetlar,
resar el rosari, fer tertúlia,
esperant l'hora del descans.

Ell cada dia el breviari
-en que no fos molt resador-
complet resava i no admetia
per res del món cap distracció.

Sempre amatent amb qualsevulla
-foravilers, rics, menestrals-
per tots tenia un bon "saludo",
per ell tots foren ben iguals.

Pels carrers duia la dulleta
amb l'esclavina, i balindranys
sols els diumenges, i un gaiato,
tal un canonge de Ciutat.

Els altres dies, per ca seva,
vestir solia de paisà,
fumava en pipa i alternava
amb qualsevol dels seus veïnats.

Més, és ben cert que els de Sa Rutia,
de S'Era Vella i S'Arraval,
mai s'estrenyaren quan el veien
sense el vestit de capellà.

Son estatura era mitjana
però molt gran tenia el cor;
feia favors a dreta, a esquerra,
i rarament servia un no.

Lo que féu Ell pocs ho farien:
recullir d'orfes un esguard,
donar-los pa, vestit i casa,
no un dia sol, sinò molts d'anys.

El preocupà ferm la cultura,
principalment la dels obrers,
i es féu per ells Mestre d'Escola
les llargues nits dels freds Hiverns.

El b, a, ba, llegir, fer comptes,
a entendre arreu el Manuscrit,
a escriure cartes ensenyava
i a treure comptes mallorquins.

I entre deixebles voluntaris
en el Convent llavors fundà
una Coral perquè en les festes
més dignament Déu fos lloat.

Mes, sent mortal, com tots els homes
el seu tribut pagà a la mort,
i estant malalt volia encara
la missa dir pel seu conhort,

la missa dir al Convent i a l' hora... ,
per xo es pot dir que celebrant
deixà aquest món, pujà a la glòria,
i a molts ací els deixà en plant.

Déu l'acollí, no hi ha cap dubte,
com acolleig els bons sirvents
i el coronà amb àuria corona
allà en el Cel el Pare Etern.

Si des del Cel, Dqn Gabriel Penya,
al vell Convent avui tornàs,

sé cert diria amb goig i joia:
"Ja han tornat els Franciscans!

Jo seré el Custos honorífic,
doncs ells ja tenen un Guardià.
Ja m' puc morir perquè es compliren
els meus desigs i els meus afanys!

Res més deman. He estimat Petra
on jo vaig néixer i hi vaig morir;
per ell, vaig viure i afanyar-me.
Que Déu m' ho compt si ha estat
servit!"

S. Rubí-Darder. Gener de 1983.



EL "CAPELLA PENYA"

Visto por diversos contemporáneos suyos



EL CAPELLÀ PENYA, UN HOME DE BÉ

per Toni Oliver i Febrer

El dia 30 d'octubre de l'any 1945 moria a la nostra vila el que fou sacerdot D. Gabriel Font i Castellà, més conegut en aquest poble pel sobrenom de "Capellà Penya"; la seva figura està íntimament lligada al Convent de Sant Bernadí, d'aquesta vila, del qual va ésser Custos, i també al panorama de la meua infantesa i adolescència, perquè la vida d'un al.lot de poble, en aquell temps, estava molt acostada a l'Església, la litúrgia de la qual impregnava la imaginació infantil d'una torbadora mescla de misteri, dolcesa i ternura.

En aquell temps no hi havia, certament, el problema de la manca de capellans, ja que, si no m'equivoc, a més del citat capellà Penya, acudien a l'Església Parroquial el Rector D. Joan Coll, petit d'estatura física però,

segons deien, de molta talla intel.lec.tual; el record recitant les lloances de la Verge durant el mes de Maria, al qual m'obligava a assistir la meua mare: el sol del capvespre primaveral entrava per la claraboia del portal d'abaix fins arribar al Presbiteri, creant una atmosfera molt en consonància amb les oracions del senyor Rector: "Déu vos salve Maria, hermosa com la lluna", "Déu vos salve Maria, escollida com el Sol... ". Dins la meua imaginació la monotonia de la lletania se mesclava amb la policromia que entrava per la claraboia, com un màgic camí que conduís cap a misterioses llunyanies.

Adossada a la sacristia de l'església hi havia la casa del Vicari Don Joan Riera; crec recordar que aquest era un senyor una mica geniut, i tenia una

espècie de "tic" que el feia carrespetjar sovint com si tengués aresta, i això donava motiu a una vella tocada del boll, anomenada madò Bet Buscareta, a escarnir-lo des del seu lloc davall la volta del Cor, enmig de la més o manco dissimulada hilaritat de la concurrència.

Don Francesc Torrens, el capellà Ventura, era l'esperit inquiet que removia saludablement les aigües mortes de la religiositat endormissada del poble; seria exagerat dir que era una mica volterrià, però sí que se rebel.lava contra unes pudentes manifestacions de pietat d'una gent que per tot arreu veia dimonis o miracles. Il.lustratiu d'això és la contestació que va fer a Don Bartomeu Rul.lan -un altre capellà de Petra, ingenu o qui sap què- quan el convidava per anar a veure els

prodigis d'una dona anomenada Na Margalida de Costitx. Insistia Don Bartomeu, davant la reiterada negativa del Senyor Torrens a acompanyar-lo, explicant-li les activitats miraculoses de Na Margalida, fins que don Francesc, cansat de sentir-lo, va tallar en sec la conversa diguent-li irònicament: "*Idò, Bartomeu, ja la me comanaràs molt*". No cal dir-ho, perquè tothom ho sap que el Sr. Torrens fou el descobridor de la figura històrica del nostre Pare Serra, i el que amb la seva intel·ligent constància va donar-lo a conèixer per tot Mallorca.

Don Guillem Ribot Moragues, "el capellà Matas", apareix a la meua memòria con un home gris i anodí, sense cap relleu; d'ell record, quasi únicament, la seva actuació el dia del Ram en la processó del Via Crucis o dels dotze sermons en la qual era el capellà Matas - l'encarregat de llegir la sentència de condemna de Jesucrist, que començava amb aquelles paraules dites amb veu tremolosament afectada: "*Ponç Pilat, governador de la província de Judea*" per acabar amb els mots de condemna: "*... i per més burla i afronta un so de corneta*". Invariablement l'encarregat de tocar la corneta no aconseguia, als primers intents, treure cap so a l'instrument, llevat d'un lleu sussurreig; a la fi sortia una única nota cacofònica i salvatge que provocava la rialla divertida de la concurrència. Dins aquesta cerimònia l'amo En Piull, increïblement magre, feia de Bon Jesús arrossegant unes cadenes que ressonaven tètricament baix de les gòtiques voltes de l'església, i posaven una nota temorencia dins l'ànim de l'al·lotge que contemplava l'espectacle.

He deixat el nostre "capellà Penya" com a darrer a descriure perquè ell era, segurament, el darrer dins l'escala jeràrquica de la clerecia local, al manco en la consideració dels seus companys; al meu parer, però, ell era el més acostat de tots a aquella suavitat evangèlica, a aquella humilitat que captiva la gent i en la que recolza, crec, la gran força del cristianisme.

El capellà Penya era, en veritat, allò que a Mallorca en deim "gruixat d'estella"; tota la seva apariència física ja inclinava l'observador al judici pejoratiu en quant al grau de finura espiri-

tual que hi pogués haver baix d'aquella crosta de cosa primitiva o asilvestrada: era hirsut i gotilenc d'ademans, i mentres un dels dos ulls miraven cap endavant, l'altre seguia una línia divergent, i per acabar d'arrodonir la cosa la seva veu era d'una cavernositat tan accentuada, d'un baix tan profund, que posava un punt de terror en l'ànim del nin o nina que el sentia per primera vegada.

Després d'aquesta descripció que he fet del nostre estimat "capellà Penya" pot semblar, als ulls de l'hipotètic llegidor, que he intentat donar una imatge negativa, fosca, del nostre personatge. Res més lluny de la meua intenció. Sempre he cregut que l'aspecte físic, els modals, l'apariència exterior de les persones, no són més que això: apariència. Es més: allò que la gent anomena "lletjura" és, moltíssimes de vegades, la clovella que amaga el bessò d'allò que jo consider el valor suprem: la bondat. Recolçant aquesta asseveració, en la "Vida de Jesucrist" del Pare Ricciotti s'hi insinua la probabilitat que la figura física de Nostre Senyor no s'ajustàs al concepte de bellesa segons els nostres cànons estètics; això a mi no solament no m'escandalitza, sinó que m'agradaria que se confirmàs perquè dins allò que nosaltres anomenam "lletjura" física hi ha, sovint, un misteriós patetisme que, sense saber perquè, ens hi fa acostar d'una manera irresistiblement amorosa i, en canvi, quasi sempre baix de les apariències de perfecció física s'hi troba una superficialitat i una manca notable de gruix espiritual.

Estic convençut que el nostre "capellà Penya" va ser un home providencial dins l'escenari moral de la nostra vila; amb la seva senzillesa i la seva candorosa i ingènua espontaneïtat va captivar l'ànim dels seus feligresos, perquè la gent intueix que la veritat està més aprop de les coses senzilles, de les humils que de les complicades elucubracions dels savis oficials en matèria religiosa, dels teòlegs, que pretenen saber el dimoni a on se colga.

Dins la vasta collita d'anècdotes, més o manco verídiques, amb que la gent sempre amb un punt de ternura ha envoltat la imatge del nostre capellà n'hi ha una que per a mi es singularment reveladora: don Gabriel tenia, en

un lloc preferent de ca seva, la fotografia d'un canonge, probablement un professor del seminari a on ell havia estudiat; algú li va fer observar que el dit canonge tenia un gran parecut amb la seva mare (la mare de don Gabriel). Aquest, que no tenia cap retrat de la que el va dur al món, va tenir una idea, al seu entendre, genial: va fer pintar un rebosillo i uns cabells adequats al dit canonge, i des d'aquell moment presentà el canonge com si fos la seva mare. Això que als ulls de la gent, de moment se presta a la hilaritat, considerat amb més fonda reflexió ens fa equiparar la figura del capellà Penya a la de l'infant, del poeta, de tot aquell que superant la "realitat", lo fredament objectiu, té el privilegi de poder transformar aquella limitadora objectivitat en un món de màgia i fantasia.

Sospit que tot allò que pogués afegir a aquest intent d'esbossar una semblança del "capellà Penya" seria cosa superficial i reiterativa; la figura del personatge és, per a mi, arquetípica d'una realitat inefable que trascendeix l'escala de valors dins la qual ens movem la majoria de la gent. Estic convençut que el gropellut, senzill, elemental home que fou el nostre estimat "capellà Penya", perteneix a aquesta privilegiada casta d'homes bons, d'aquells dels quals digué Jesucrist: "Benaventurats els nets de cor perquè ells veuran a Déu".

Dins aquest món fredament funcional i egoista que ens ha toca viure, figures com el nostre "capellà Penya" pareix que ja no hi tenen cabuda; això és una gran desgràcia per a tots, perquè un món del que van desapareixent els ocells, els arbres, la ternura, la ingenuïtat, la germanor... és un lloc a on no sé si val la pena de viure-hi.

TOT RECORDANT I HONORANT AL CAPELLÀ PENYA

Fa cinquanta dos anys els Ermitans prenen baix la seva custòdia el Santuari de Santa Magdalena d'Inca. Fou el 15 de Març de 1931. Un dels fundadors, l'Ermità Antoni, venia de Bonany de Petra. Tan satisfet estava de la restauració de Bonany, feta l'any 1925, que volia que anàssim a fer una visita al nou Santuari.

L'any 1932, un dia de primavera, amb el tren, el vaig acompanyar a Petra. Pels carrers de la vila, a prop del Convent, nos topàrem amb el Capellà Penya. Primera trobada, per a mi, amb ell, a la que després, ja sacerdot següien altres i ens uniria una gran amistat.

He de confessar que la primera impressió, per la part externa, no fou molt bona. Pel camí, cap al Puig, l'Ermità Antoni me digué: "Joan, què li has trobat a n'es Capellà Penya?" Jo no me vaig atrevir a contestar, i avançant-se l'Ermità em digué: "És tan desfavorit externament com afavorit internament: bon cor, molt servicial, molt sacerdot i molt humà". Pujàrem a Bonany i no puc ara descriure la impressió rebuda davant el que contemplaven els meus ulls.

Després d'aquesta primera vegada, com a sacerdot el vaig tractar i saludar acceptant encàrrecs de sermons en el seu estimat Convent, que per molt que es digui i ponderi se fan curts amb els afanys que desplega pel culte esplendorós i popular de l'església de Sant Bernadí de Petra.

Essent ja membre del Cos Tècnic de Correus, després de difícils oposicions a Madrid en 1934, fruit ja en 1935 de l'hospitalitat amical a Manacor del gran amic i no menys orador sagrat, Mossèn Picornell, i jo ja destinat com a cap de correus a Binissalem, vaig acompanyar a Petra dos vespres el bon amic, ja octogenari. Predicava el Novenari de la Puríssima al Convent. Acabat el sermó, la figura simpàtica del Custos, Mn. Gabriel Font, no permeté que tornàssim a Manacor sense passar per

ca seva per a sopar, juntament amb els seus familiars, que es mostraren com a Martes sol·lícites i esplèndides. Aquesta fou la segona vegada del meu contacte amical amb el Capellà Penya.

Ja sacerdot, i recomenat per Mn. Picornell, vaig predicar el meu primer sermó, per dir-ho així, a Mallorca, per la festa dels Sants Reis. Record el temple de gom en gom; el Cor replè de gent guaitant per contemplar i escoltar el predicador; a l'Oferta, pa beneït i un gran pa que tenia més aspecte de coca bamba, en aquells temps de 1943-44, de poca farina i molta fam... Després un gran dinar i horabaixa, cap el tren.

Vaig predicar-li la Novena de la Immaculada, la festa dels Àngels, hostatjat a casa dels bons Senyors D. Sebastià Ribot i D^a Maria Sbert, patrocinadors de la festa. Amb tal motiu nasqué amb ells una gran i forta amistat, mantinguda amb motiu de molts de sermons predicats a la Parròquia que dirigia el bon Ecònom D. Sebastià Lliteras, i a la Capella de les abnegades Franciscanes. Un any vaig predicar-hi les 40 Hores, quan es beneï la Custòdia, essent Superiora la gran Mare Sor Miquela Ripoll, avui filla il·lustre de Lloseta, anomenada dins la intimitat familiar "la Teresa Mallorquina". Espera la resurrecció de la carn, com el Capellà Penya, en el cementeri de Petra.

Moltes més coses podria dir del Capellà Penya, però no vull ésser pesat. Vull, no obstant, recalcar la més completa enhorabona a la direcció i Redacció de "Apòstol y Civilizador", per aquest número que generosament dedica a aquest bon petrer, boníssim sacerdot, zelós Custos del Convent i no menys bon home sempre disposat a l'adjutori de les necessitats i penes humanes que ell sabrà ajudar i alleujar.

La personalitat del Capellà Penya i la seva memòria sempre viva, seran un bon apostolat a favor del Convent que

tant va estimar, a favor del Poble de Petra, a favor del Fill Major d'aquesta raça petrera Fra Juníper Serra, dient-nos a tots, i principalment als petrers el que nos diu la Sagrada Escripura: "Attendite ad Petram unde esciti estis". Mirau la pedrera d'on haveu estats sortits.

Bonany, 2 Maig de 1983

Joan B. Bisellach, Prevere.



UN HOMBRE DE BIEN

El "Capellà Penya" era un hombre muy popular y campechano; muy humano y muy amante del Convento. Procuraba celebrar con esplendor todas las funciones religiosas más propias del mismo.

La fiesta de los Angeles era la principal. Había Misa Mayor con sermón y asistencia de las autoridades. Estas eran luego obsequiadas con un refresco por la familia Ribot Sbert. Esta familia se encargaba de buscar cada año el predicador. Sus antepasados, Ribot Botellas, ya eran los encargados de la Capilla de N^a S^a de los Angeles, así como de la de San Antonio de Padua.

Por la tarde del día 2 de Agosto, la gente acudía muy numerosa al Convento, para ganar el jubileo de la Porciúncula. Para ello entraban en el templo, rezaban una estación, salían un momento y volvían a entrar, hasta que habían recorrido, al menos algunos, todas las capillas.

El día de Reyes, durante la Misa Mayor, se repartía, con unas cestitas, trocitos de pan bendecido. Los fieles devotos lo comían

Por la tarde, se cantaba solemnemente la Sibila. Terminado el canto, cortaba ésta el hilo de la coca que pendía del púlpito y los hilos que cruzaban el templo, repletos de obleas. A medida que éstas caían, los chiquillos intentaban cogerlas, y el "Capellà" disfrutaba contemplando aquel jolgorio infantil.

El Mes de María y la fiesta de la Purísima eran muy solemnes también. Eran casi las únicas en que se abría el Sagrario giratorio.

Los domingos, después del Evangelio, se giraba hacia los asistentes y decía: "*Devot auditori, com sabeu, hem de celebrar sa Novena de la Puríssima. Vendrà un predicador estern i l'hem de mantenir, però no d'arengades*". Con ello quería significar que aunque los arenques se vendían entonces -no como ahora- muy baratos, necesitaba ayuda económica. Durante muchos años,

con gran devoción, en el acto, o bien guardaban un trocito para los familiares que habían quedado en casa. Varias familias tenían por costumbre depositar un pan sobre el altar de la Capilla del Belén, que donaban para dicho reparto.

hasta la muerte de mi marido, D. Sebastián Ribot, el hospedaje del predicador corría por nuestra cuenta, y el día de la fiesta de los Angeles se sentaban con él a nuestra mesa todos los sacerdotes del pueblo.

El día de San Blas, el "Capellà" bendecía los alimentos que se le presentaban. Con el humor que siempre le caracterizó, empezaba a bendecir desde el presbiterio y, con el asperjes en la mano, y el monaguillo llevando el acetre, recorrían la iglesia hasta el portal principal, distribuyendo agua bendita a diestra y siniestra. Cuando llegaba a la altura del

célebre *Mestre Blai Peller*, cuya fiesta onomástica celebraba aquel día, se hartaba de rociarle con generosidad.

Cierto día, pasando por la calle del Hospital, se detuvo en casa de l'Amo En Francisco Moreno. En aquel momento los niños rogaban a su madre que les diese *pa amb botifarró*, la madre, que no estaba entonces para tales dádivas, les contestó: "*Encara no estan beneïts*". Don Gabriel intervino y le dijo: "*Hala! dona, baixa un enfilai i jo el te beneïré!*" De mala o de buena gana, la *Madona* lo bajó y los niños dieron buena cuenta de la ración que le tocó a cada uno.

Estos son algunos de los muchos recuerdos que tengo del buen "Capellà Penya", y que yo he vivido.

María Sbert.

DON GABRIEL Y SU MANERA DE SER

Difícil es, transcurrido medio siglo, confeccionar un artículo de un ser como el Capellà Penya.

Muchas son las anécdotas y curiosidades, que de D. Gabriel Font, se han dicho, se le han atribuido, o en verdad fueron tal como se han dicho o atribuido.

No me es posible a mi describir tales curiosidades o el abecedario de su vida.

Tan solo recuerdo aquellas tardes de los domingos de mi niñez que puntualmente asistía a la Doctrina o Catecismo que en el Convento y a su manera dirigía el Capellà Penya.

Digo puntualmente, porque ¡Ay de ti! si llegabas tarde.

Digo a su manera, porque tal vez, no era de la forma propia de otros sacerdotes más inteligentes, más capacitados y más pedagogos que él.

Pero, sí, que puedo asegurar que a su manera de ser, a su manera de actuar y a su manera de realizar los trabajos que se le encomendaban, ponía toda su ciencia y sobre todo, toda su fe y su espíritu.

Haciendo memoria y reflexionando aquellos, sus modos, con certeza puedo escribir, aunque, al

parecer, no sean estas líneas propias de un seglar, su gran fe, su maravilloso espíritu, su amable carácter y sentida mansedumbre, cualidades que no todos tenemos tan marcadas para hacer el bien y evitar el mal.

El carácter de todo ser, que es el origen de nuestra justicia y el principio de toda verdad, hace ver el mundo según su esencia, le pinta con unos atavíos de una figura que nos engaña, le asemeja a una mentirosa sobra que nos burla y le descifra en una fábula que nos seduce.

Don Gabriel hizo uso de su carácter desde que tuvo uso de razón, carácter que no hemos de confundir con sus obras. Elevándose sobre sí mismo, se introduce en los estudios eclesiásticos en el Seminario, con los demás aspirantes al Sacerdocio, al pie de aquel excelso sollo en cuyo centro se le da a ver la imagen más expresa

del Crucificado.

Su fe y su espíritu van unidos a su carácter de la misma manera que el marinero va unido a su barca.

Su espíritu usaba de aquella fe que engendra temor.

Tal fue nuestro D. Gabriel desde la adolescencia a comprender las verdades que separan el cuerpo del espíritu.

Su manera de ser, su rezar, su trato a las gentes, su sacerdocio, su carácter le ponían en medio de las buenas gentes de nuestra villa de Petra y todos veíamos con buenos ojos su espíritu emprendedor hacia un objetivo máximo: el bien.

El creía en el justo juez de nuestras obras.

El sentía lo raro que sería el justo vivir, sin obrar el bien.

El enseñaba, no sólo a los asiduos vecinos del Convento que asistían a sus funciones, sino también entre aquellos que estaban alejados de aquella vieja túnica con que vestía.

Podemos decir sin miedo a equivocarnos, que fue una persona ejemplar, así como el sol de cuyo calor nadie se esconde. El no obró nunca para hacer el mal, sino todo lo contrario, con limpieza, cual la nieve blanca de los collados. Tuvo, como ser humano, muchos principios en donde hundirse, no pocas montañas que trepar, tuvo grandes amigos, sin dejar de tener enemigos, porque siempre hay aves nocturnas que aborrecen la luz.

La mansedumbre de don Gabriel fue aquella que consiste en cierta bondad, cierta calma, cierta moderación, cierta inclinación a condolerse del prójimo defectuoso de espíritu y curarle con el óleo más suave.

Se mostraba inalterable, conservando la misma afabilidad del rostro, la misma compostura de ánimo en las críticas que en las alabanzas, con una serenidad, un aire, un sosiego de paz.

Jamás se vio en él aquel humor inquieto, aquel tono enfa-

dado y áspero, aquel celo amargo, picante, violento y ofendido, que más destruye que edifica.

Buena prueba de esta verdad es el sinnúmero de personas que reconcilió.

Las cualidades y circunstancias que a D. Gabriel tocó vivir, tal vez hoy, serían poco eficaces, pero también tendrían una buena y eficaz curación, porque, cierto es, que hay enfermos a quienes conviene y aún precisan disfrazarles los remedios para curarles, sin que los conozcan.

Tal vez este sencillo sacerdote con su prudente mansedumbre se preocuparía en edificar y no destruir, sentiría inquietud, lucharía contra la hipocresía y corrupción.

Supo mantener con sus esfuerzos la labor que se le había encomendado.

Su paso por nuestra memoria, es para todos, como una suave música, que suena entre los que fuimos sus fieles.

M. Llinás.

ANECDOTARI D'ES CAPELLÀ



Una anècdota és un petit fet particular, més o menys curiós, d'història o de la vida íntima d'algú. Així defineix l'anècdota Pompeu Fabra. Per tant, abans de recordar ses nombroses anècdotes que es lectors de "Apòstol y

Civilizador" m'han proporcionat, recordaré uns fets de sa meva infància i que també són anècdotes relacionades amb el Capellà Penya.

M'ensenyà ses primeres lletres son pare de Don Miquel Ramis, a

s'Escola pública que hi havia a n'es carrer de l'Hospital, davant s'Ajuntament. Però es vespres me dava lliçons particulars es Capellà Penya, a ca seva, amb una colla de bergantells analfabets o retardats. Endemés, me preparava per fer de "vicariet" a n'es Convent i m'ensenyava a llegir es castellà, es llatí i es mallorquí. I encara feia més: m'ensenyava a traduir es textos castellans a primera vista. Amb una paraula, me va inculcar s'estima de ses nostres coses: sa història des poble, es costums, ses tradicions, sa nostra llengo, etc.

Com vaig estar preparat, me va fer pujar a sa trona d'es Convent, i mentres ell deia sa Missa, jo feia es Mes de Maria, del Rosari, de les Animes, etc. Aleshores era jo tan menut que no arribava a treure es cap de tot, i mon pare, al cel sia, me va fer un tubelet alt, amb tres cames, i i d'aquesta manera el devot auditori (que molts creien que deia *devota victori*) podia almenys veure es caparri des vicariet improvisat.



segons confessió pròpia, molt tremendo. Allò de haver nascut bessó i delicat de salut, podia haver influït en aquesta manera de ser. El tenien un poc vaciat, per lo vist.

Ell mateix contava que de tant en tant sa mare, que nomia Josepa, el ventava, i ell fent potadetes de ràbia li deia: "Pepa Sulita! Pepa Sulita!". Mai vàrem sabre es significat d'aquesta expressió. Tal volta se li podria aplicar lo del cançoner:

De mu mare no en fas cas
perquè com me pega riu,
però mun pare me diu:
si venc te 'n recordaràs.

Catalina Rubí.



Un condeixeble de Seminari

Don Andreu Miró (a) Capellà Ternal o Don Andreuet, era natural de Porreres. Estudià amb Don Gabriel en es Seminari de Ciutadella. Tots dos eren de carrera curta. Tota sa vida varen esser

molts amics. Don Andreu, antes de ser ordenat, feia de llanterner, com ho dic a una altra banda i seguí fent llanternes i salomons per totes ses esglésies de Mallorca sent capellà. També va fer ses llanternes de sa nostra Confraria de les Animes.

Si Don Gabriel era de la broma, Don Andreuet -anomenat així perquè era baixet d'estatura però no curt de gambals-, potser que encara ho fos més de la broma. Sa seva vida és un teixit d'agudeses i d'anècdotes. Contava ell mateix, que el Bisbe que el va consagrar, al veure-li aquelles mans tan petites li digué:

— Vostè té es dits molt curts.

— Repuceta, -contestà ell baixet, baixet-, i si me ves es cap sí que ho diria!

Contat per ell mateix

En certa ocasió, a Porreres, quan anava a dir sa Missa Primera, se donà es cas que sempre se trobava amb un homo què preparava es carro per anar-se'n a foravila. En passar per davant ca seva, s'ase se posava a bramar. Pareixia que el saludava. Cansat de sentir aquell animalet, un dia agafà un paper de solfa i en arribar a sa casa de s'ase demanà a l'amo a on el tenia. "Dins sa païssa", li respongué. Entrà fins a n'es corral: fent altaveu amb so paper de música, començà a escarnir s'ase. I s'animalet li contestà a cada bramul. Quan acabaren es concert, va dir a l'Amo:

— Quins Ministres té el Senyor!

— Es ben ver que brams d'ase no arriben al cel!

Toni Pou Oliver.

Una colla de lletjos

Amb motiu d'una concentració de Terciariis Franciscans, a Valldemossa, se trobaren es Capellà Penya i es Capellà Ternal. Quan, enmig des carrer, es Capellà Ternal afinà el nostro Capellà Penya, s'exclamà:

— "Me pensava que jo era es capellà més lleig de Mallorca,

Capellà serviciant

Igualment esperava per començar sa Missa que hagués arribat es Metge Oliver, amb so seu carruatge, cada diumenge, que esperava sa mare de l'Amo Arnau Pel·lo per a donar-li la Comunió abans de sa missa. Tot es temps que va anar coixa, acudia a n'es Convent amb un carretonet i una somereta. Procurava arribar un poc antes i es Capellà li anava a donar la Comunió allà on ella s'asseia. Apenes la veia arribar ja deia a l'Amo En Miquel Pedrós: "Ja pots anar a encendre, que ella ja és aquí".

Arnau Riera.

"L'enfant terrible"

Si de gran va ser tan agut es Capellà no ho va ser menos de petit. Ademés era, per lo vist, i



però ara n'he trobat un qui me guanya".

Contat per D. Andreuet.

Segons en Pedro Fava, succeí d'aquesta altra manera: Don Joan Aguiló (a) Guixó, quan se trobà amb so Capellà Penya, va dir:

— "Recoranta llamps, ara s'han juntat es dos capellans més feis de Mallorca!"

Pedro Aguiló.

Sopar de camaiot

L'Amo'n Pep de Son Mel, let era un d'ets elements de sa comparsa d'es Capellà, lo mateix que Mestre Sebastià Rubí, fuster d'es Carrer d'En Collet, l'Amon'n Toni Salom i qualcun altre. Se'n feien per salar uns i altres.

Un vespre, es Capellà i Mestre Sebastià se pactaren per fer-ne una com un covo a l'Amo'n Pep. Quan sortiren de sa funció vespertina de l'església s'aturaren a ca seva, devora sa plaça del P. Serra. Només hi havia sa madona en aquelles hores i les va dir: "En Pep no hi es, ara, però no estarà



gaire a venir". — "Idò l'esperarem", respongueren els dos tunantes.

Mentres un d'ells movia conversa a sa madona, s'altre, amb sa confiança que tenien, anà a rastrejar per sa cuina i trobà un camaiot que feia manjera, estojat dins sa pastera. L'agafà, l'emboficà i el camuflà lo millor que va sebre. Quan arribà l'Amon'n Pep li digueren:

— "Hala! Pep, vina amb noltros. Anit tenim un sopar de primera. Mos han convidats i noltros te convidam a tu". — "Ja en som!", respongué. Se n'anaren tots tres cap a Sa Rutla. Arribats a Ca's Capellà, s'assegueren a sa taula i tregueren es camaiot, pa i vi.

Començaren a donar cebes a n'es camaiot. I l'Amon'n Pep no se cançava de repetir:

— I què ho és de bo aquest camaiot!" - sense dubtar-se de sa seva procedència.

— ¿Estàs ferit i cantes, Pep?, li deien, però ell no sospitava res, sinò que encara seguia sa broma.

Es fet és que soparen la mar de bé i después cadascú se n'anà a ca seva, content i panxa plena.

Passats uns quants dies, sa madona volgué encentar es camaiot. Obrí sa pastera, rastreja que te rastreja, crida l'Amo'n Pep i li demana a on havia posat es camaiot. Aquí no hi és.

— Ja està! Pillos més que pillos!

— I ara qué te passa? preguntà ella.

— Es Capellà i En Rubí el m'han fe...!

Però es cuento no acabà així. L'Amo'n Pep, que estava a tot i a totes, va prometre tornar ses pilotes a n'es joc, i molt prest se li presentà s'ocasió.

Així ho recorda una filla de l'Amo'n Pep.

Antonina Riutort Riutort.

Capellà de Missa

Sa devoció a sa Missa la tengué ben arrelada fins al final des seus dies. Ja d'edat, quan li costava pena anar a celebrar, Na Miquela

anava a tocar sa missa, per orde seva, perquè no volia que li faltàs sa missa diària. Un diumenge, en que es Convent estava ple de gent, li passà un cas molt raro. Quan arribà a s'Evangelí, tothom dret, començà a llegir, d'esquena a s'auditori, com era costum llavonces. Passaven es minuts i tothom seguia esperant que acabàs. De tant en quant es més vells s'asseien, cansats d'estar drets. Finalment s'escolanet anà a avisar Don Toni Pou. Es Vicari se presentà i se va fer càrrec de lo que succeia. Don Gabriel llegia ses mateixes paraules i no era capaç de passar endavant. En una paraula, havia perdut es coní, com solem dir. Don Toni li senyallà es punt i sa Missa llarga acabà feliçment.

Això ho recorden D. Toni Pou i s'escolanet que li servia sa Missa, que no era altre que En Joan Riutort (a) Marquet.

Dinar sense Pa

L'Amo'n Pep Mel, let tornava de foravila. A s'endret des carrer de Sa Rutla se topà amb Don Gabriel que pareixia que estava impacient i preocupat. L'Amo'n Pep ho endevinà i li demanà:

— Què li passa res de nou?

— En Carles des forn encara no m'ha duit es pa i el necessari per dinar.

— No se preocupi. Ara me'n vaig a ca nostra i davallaré pes carrer de l'Hospital i avisaré En Carles.

Efectivament, s'aturà en es forn i diguè a n'es forner:

— Es Capellà Penya m'ha dit que te digués que no importa que li duguis es pa fins demà dematí.

(Pes qui no ho saben, en aquell temps es forners duien es pa a cada casa, es dia que havien pastat).

Cansat d'esperar i amb sa taula posada per dinar, no sé si amb sos hàbits o sense, es Capellà se n'anà a n'es forn i mugué un escàndol a l'Amo'n Carles.

Aquest, tot estrenyat, li digué:

— Pero, Capellà, ¿què no se'n

recorda que vostè ha dit a n'En Pep de son Mellet que no importava que li dugués es pa per ara?

— Ja m'han fet sa guitza, s'an...!

Y es capellà pensà interiorment: "S'altre dia noltros li menjarem es camaïot i ara ell volia que jo hi posàs es pa. Ja es ver que qui fa bé, li ve; i qui fa mal, no el s'allunya".

Antonina Riutort Riutort.



El dimoni de capoll

Per Santa Praxedis es capellà anava a l'església i s'aturà a una casa on hi havia una nina de 6 o 7 anys, i li va dir:

— Hala! anem a completes, a l'església.

— I què fan a l'església, capellà? -demanà sa nina.

— El dimoni hi balla de capoll!, respongué, i ja li ha estret per avall.

I sa nina, avui de 83 anys, li hagués pogut afegir: "No m'hi durà, no, a escoltar es sermó".

Catalina Rubí.

Sense sabata

No sabem si es Capellà se va convencer de que l'amo'n Carles des Forn fos culpable de sa feta des pa. Lo cert és que digué a n'aqueixa no la te'n duràs en el cel. Moltes vegades s'aturava a fer sa xarredeta amb so forner d'es Carrer de s'Empedrat. Un dia, mentres l'amo'n Carles duia es pa a n'es clients, es Capellà li afinà un parei de sabates noves de trinqués que pensava estrenar per Santa Pixedis. Agafà una sabata i, amagada davall s'esclavina, la se'n dugué a ca seva.

Es dia de sa Patrona, quan ja repicaven per l'ofici, i el dimoni ja ballava pes carrer esperant que sortís s'Ajuntament, l'amo'n Carles va anar a mudar-se sa roba. Quan arribà es moment de posarse ses sabates noves, obrí aquella caps a on les tenia gelosament estojades i ¡oh sorpresa! només n'hi havia una. Cercà, demanà i no va aclarir res. Què va fer? Se posà sa sabata a n'es peu que li pertocava i a s'altre peu s'hi posà una espadrenya. Agafà un gaiato i cap a l'Ofici falta gent, coixeu, coixeu.

A sa sortida de missa tothom l'aturava i li demanava es motiu de sa coixera. Es fàcil imaginar-se lo que succeí des de l'església fins a ca seva i lo que riuria es Capellà Penya, quan s'aturà a n'es forn per testar ses ensaïmades de sa festa, muiades amb s'aigo amb neu de l'amo'n Jaume Antoni.

Miquel Gomila



Es bacallà robat

Entrada de fosca, se toparen l'Amon'n Toni Salom i es Capellà. Xerrant, xerrant a n'es Capellà se li escapà que, de passada, s'aturaria a Ca'n Camunyes per comprar un bacallà. — "Aquesta és sa meva", se digué l'Amo'n Toni i li pitjà darrera a una distància prudencial.

Quan es Capellà sortí de Ca'n Camunyes, amb so bacallà embolicat amb paper d'estrassa, l'Amo'n Toni, que estava arrufat darrera aquell cap de cantó, pegà un llongo i, amb sa cara mig tapada, d'una grapada se'n dugué es bacallà. Correguent a les totes, se perdé pes Carrer d'En Botelles i

de l'Hospital, sense que Don Gabriel se donàs compte de sa feta.

Passats uns dies, l'Amo'n Toni va anar a confessar-se amb so capellà. Entre ses preguntes que es confés li va posar, com era costum aleshores, una va ser:

— Què has robat res a ningú?

— Ai, Pare, no fa gaire vaig robar un bacallà.

— Idò, l'heuràs de tornar a l'amo. Ja m'ho pensava que es lladre seria un com tu...!

Jordi Gual.

Es davallament

Es Capellà Matas, Don Guiem, era s'encarregat de llegir sa sentència de Ponç Pilat, es Diumenge del Ram, antes de començar es Dotze Sermons. Es Capellà Penya, solia fer de Subdiaca es diumenges i festes. I aquests dos capellans eren es qui davallaven cada any, es Divenres Sant, el Bon Jesús mort. Feien de Josep i Nicodemc.

Devers l'any 1919 succeí un fet que se pot calificar d'històric. Sa gent d'aquell temps encara el recorda i en parla. Es Divenres Sant, es dos capellans, vestits amb camis i cingol, enfilats damunt s'escala, devallaren el Bon Jesús. Quan el tengueren abaix es Capellà Penya digué a n'es Capellà Matas:

— Deixa'l fer per mi tot sol, i agafà el Bon Jesús.

I amb això posà un peu damunt un escalò que passà per ui, i ja tenim es Capellà per terra abraçat amb el Bon Jesús i fent varies cucaraveles.

— Què espolses, Biel?

Tant s'Escolà Major, Mestre Tomeu, com l'amo En Joan Vidal, que agontava sa bacina grossa de llautó, amb sos claus i sa corona d'espines, ajudaren a Don Gabriel a aixecar-se. Es Capellà Matas digué llavors; segons pareix:

— Què espolses, Biel?

Què havia estat? No res. Només es susto. Però afegien males llengos que quan es dos capellans col·locaven el cos mort del Bon Jesús dins es sepulcre, es Capellà Penya deixà caure sa

tapadora antes d' hora i enclogué es dits des Capellà Matas. I pareix que Don Gabriel hauria dit baixet baixet: "Espolsa ara tu".

Juan Vidal



Lo cert és que durant uns dies no se parlava d'altra cosa a Petra més que d'es davallament des Divenres Sant. Jo tenia aleshores uns 7 anys i m'agradava ferm dibuixar. Vaig tenir s'acudit de dibuixar aquella escena, i quan es Capellà Penya vengué a ca nostra, mu mare, tota gojosa, l'hi mostrà. Bona la vaig haver feta. Es Capellà s'afuà cap a mi, i jo com un coet vaig partir cap a n'es corral, i me vaig encamellar damunt un ametler que hi havia. Ell arribà i em féu menaces amb so gaiato, però no m'arribà.

Sebastià Rubí

Sa pell des llop

Es dia dels Reis se celebrava l'Ofici solemne a n'es Convent i no a la parròquia. Aquell any havia caigut neu i feia un fred que palava. Quan arribaren es Capellans i es Rector, només hi havia una trentena de persones esperant l'Ofici. Es Rector demanà a Don Gabriel què havia de fer, si començar o esperar i aquest respongué que podien esperar un ratet.

Después d'un quart d' hora d'esperar va dir a n'es Rector:

— Començam? Tanmateix no en vendran més. Sa pell ja és des llop".

Pere Fava

Por de sa por

Quan D. Gabriel estava de Vicari a Ferreries se li presentà una família, un tant supersticiosa, per lo vist, diguent que a ca seva hi sortia Por. Es lloc a on sortia sa por era un quarto amb una porta interior i una finestra, ple de trastos veis. Molts de vespres se sentia un renou estrany que era lo que tenia assustada a aquella pobre gent.

— Ja veureu com s'acaba sa por. Demà vespre jo vendré i tot s'arreglarà.

Efectivament, se presentà i les va dir:

— Voltros deixau-me fer. Anau a dins sa cuina i no vos mogueu per res.

Es Capellà entrà dins es quarto de sa por. Tencà sa finestra i començà a donar bastonades a dreta i a esquerra. Una moixa miulant sortí pegant bots. Quan la va tenir ben cansada obrí sa finestra i s'animalet sortí com un llamp. Mestres tant sa família, per por de sa por, resava dins sa cuina tota assustada, Don Gabriel les va dir:

— S'ha acabada sa por. Tancau sa porta i sa finestra i teniu-les tancades per espai de tres o quatre setmanes.

Si gat escaldat, d'aigo freda tem, sa moixa no tornà entrar dins aquella trastera i sa por se va haver acabada.

Toni Balle.

Confessor de beates?

Un bon dia, En Miquel, un dels veïnats de Sa Rutla, li va fer sebre que se volia casar. Li demanà al mateix temps si les voldria confessar a n'es Convent, en lloc d'haver de baixar a la parròquia. Quedaren entesos per un dia i hora deteminats.

Es dos nuviis se presentaren a s' hora convinguda. Es Convent ja estava obert, i unes quantes dones esperant es confessor. Sortí Don Gabriel de la Sacristia i va anar al confessionari. Obrí sa porta i féu senya a n'En Miquel. Una vegada confessat, obrí es finestró i s'hi posà una d'aquelles

dones. D. Gabriel li demanà:

— Què ets tu sa núvia?

— No, senyor, contestà.

— Idò que s'hi posi sa núvia.

Confessada aquesta, es Capellà sortí des confessionari i tancà sa porta diguent a ses que estaven esperant:

— Avui no he vengut a confessar beates. He vengut a confessar es nuviis.

Era molt diferent a ca seva, pes carrer, a sa missa i en es confessionari. No sabia jugar a fer de confessor. Confessar per ell era cosa sagrada.

Miquel Mas Soler.

Por d'un mort

En es Carrer d'En Collet tenia es seu taller Mestre Tomeu Sabater. Era també de sa comparsa. Es sabaters d'aquell temps sempre tenien un parei de badocs o desenfeinats enrevoltant sa seva tauleta baixa. Més d'una vegada anava a fer-li companyia es Capellà, mentres feia una fumada. Encara que bravejàs de valent, un dia o s'altre n'hi havien de fer qualcuna a Mestre Tomeu.

I aquest dia arribà, com menos s'ho esperava.

Entrada de fosca, aprofitant una aussència de Mestre Tomeu, com que aleshores totes ses cases estaven obertes de pinta en ampla, es dos de sempre en feren una de ses seves. Agafaren una soca de figuera, d'aquelles que solien estar acaramullades en es carrer de Sa Rutla. L'entraren en es quarto de Mestre Tomeu. La posaren damunt es llit. Li feren una mortaia, encengueren dos canalobres i fugiren escapats.

Un d'ells, fent es beneit, vetlà s'arribada des sabater i, sortint-li a l'encuentro, li digué: "Ja ho podies haver dit que tenies un mort a ca teva".

"Gràcies a Déu, tots estam ben bons i sans a ca meva", respongué Mestre Tomeu, sense fer massa cas de lo que li havia dit. Però es bullangueros el vetlaven per veure que faria.

Arribà a ca seva Mestre Tomeu i tot d'una destrià aquell simula-

cre de velatori. El dimoni el se'n dugué. Posà mà a s'estirapeu i ja es partit a encaçar-los. Ells li acoparen i ¡cametes me valguen! pujaren aquella paret de sa Senyora Barbera, amb un tres i no-res. Segurament que a n'es Capellà no l'estorbaren ets hàbits i encara que era curt de cames pegaria uns bons llongos. Mestre Tomeu, en canvi, coixeu-coixeu arribà fins a sa paret i mostrant-los s'estirapeu cridava: "Xaufer! l'em pagareu!"

Sebastià Rubí Ribot.



A Sa Presó

L'any 1835, any de s'exclaus-tració des frares, s'Estat espanyol s'apoderà des Convents, que después malvengué o abandonà. Lo que avui es Manicomí, era es Convent de Jesús, propietat des Franciscans, i lo que fins no fa gaire era sa Presó de Ciutat, havia estat es convent des Caputxins. Per tant, a Palma, anar a Jesús o a n'es Caputxins significava que un estava loco o que era un delin-qüent que havia feta qualche dolentia i el duien a tancar.

Pagesos com erem, jo i mon pare anàrem a Ciutat, i es Capellà mos encarregà de cercar un Caputxí per a predicar es sermó de la Mare de Déu dels Angels. Arribàrem a Ciutat i vàrem demanar pes Caputxins. Aquell bon home que mos va guiar no coneixia, per lo vist, més Caputxins que sa Presó, i allà mos encaminà.

Arribats a sa presó, mos rebé un empleat i mos demanà que volièm. Mon pare va contestar que hi anàvem de part des Capellà Penya de Petra, per veure si podien enviar un Predicador per

sa festa dels Angels. "Germanet, vos heu equivocat de porta, respongué. Aquí és sa presó. Es Caputxins habiten a n'es costat, a s'altre portal", i senyalà l'església des Caputxins.

Sa sorpresa que mos ne duguerem, no és de dir, ni lo que en va riure es Capellà quan li contàrem sa feta.

Sebastià Rubí Ribot.

Es billet de ses panades

Segons es tercer manament de la Santa Mare Església, tots es cristians han de combregar per Pasco Florida, i antes de combregar s'havien de confessar. Com a comprovant de que s'havien confessat, el confés donava un billet que deia: *Ha combregat amb mí*, i com que antes de confessar-se li demanaven sa Doctrina Cristiana, s'afegien aquestes tres lletres: S.D.C. que volen dir *Sap la Doctrina Cristiana*. Es qui tenien billet, era una dita popular que podien menjar panades per Pasco, i si no tenien billet, perquè no havia rebut s'absolució era perquè Se li havia Donat Carabassa.

L'Amo'n Pep Mellet se n'anà a confessar en es Convent. Acabada sa confessió, es confés li demanà amb veu bastant alta, que molts ho varen sentir:

— Pep, ¿què tens mè?

— Sí, Pare, (se suposa que contestà ell).

— Idò podràs menjar panades, -afegí Don Gabriel.

Pedro Estelrich.

Mans balbes

Es Convent sempre ha estat molt fredorenc. I encara ho era més a s'hivern, a les cinc de sa dematinada, a toc de missa primera. No és d'estrany que a n'es moment de donar la Comunió es Capellà tengués fred de peus i ses mans balbes, i que de sa mateixa manera que mos encaletim es dits alenant damunt ells, digués humorísticament qualche vegada distribuint la Comunió:

— M'encaletesc es cap des dits enfornant neules.

Es baf de sa gent badant sa boca li donaria sens dubte una mica de conhort.

Vicenç Bestard.

Tu, que ja has sopat?

Un bergantell se li presentà molt tard a n'es Convent per confessar-se. Es Capellà, que ja estava més de mig cansat, li demanà:

— Tu, que ja has sopat?

— Sí, Senyor, fa una estona, contestà.

— Idò, jo encara no he sopat. Ja tornaràs demà.

Miquela Barceló Salom.

Alerta a fer bunyols!

Un vespre, cansat ja de tant de confessar, i en vista de què encara li quedava un gran estol de dones, sortí des confessionari i va dir en veu alta: "Heu de sebre que basta que vos confes-seu cada quinze dies, però anu alerta a no fer bunyols, perquè s'oli va molt car".

Margalida Aguiló.

Ses Mosques piquen

A n'es carrer de Sa Rutlia tenia sa ferreria es Mestre Salero. Don Gabriel hi passava llargues estones. Es dies d'estiu principalment, es mosset aprofitava, mentres es Capellà feia sa xarradeta, per anar a cercar una gerra d'aquella aigo tan bona de sa cisterna que es Capellà tenia a n'es seu corral. Quan agafava sa gerra es mosset, es Capellà li deia cada vegada:

— Alerta! que ses mosques de ca meva piquen.

Un dia ja no pogué aguantar més i digué a Mestre Salero:

— Es teu mosset, cada pic que va a cercar aigo, no tan sols umpl sa gerra, sinò que també s'enfloc a una taronja des taronger des corral.

— Deix'l fer pes meu compte, contestà.

Quan arribà amb s'aigo fresca li pegà una papaiona o mansiula de ses seves...



I es Capellà va afegir:

— No t'havia dit que ses mosques de ca meva piquen?

— Ara, diguem sa veritat, ¿No és vera que has menjat una taronja? En fas olor, no ho pots negar, ho he conegut amb s'olor.

— Sí, Senyor, digué es mosso, tot confús.

— Mira, no me sap greu que mengis una taronja, ni dues, es greu que me sap es que robis. Si vols taronges demanen, i de "mil amores" les te donaré.

Hi ha que dir que ses taronges des Capellà eren tan bones que exhalaven un perfum especial, i no sols se coneixia pes morros, si n'havien menjades, sinó per s'oloreta.

Miquela Barceló Salom.

S'òliba d'es Convent

Tots recordam que a ses barreres de sa Capella de Sant Antoni hi havia tres caixonets de fusta amb uns lletreros que deien: PETICIONES A SAN ANTONIO

PAN DE SAN ANTONIO
CULTO DE SAN ANTONIO

Un dia es Capellà se'n temé que li robaven. No era supersticiós, però li cridà s'atenció que qualque vespre una òliba li cantàs devers ca seva. Relacionà es xut! de s'òliba amb so lladre i un bon vespre, al sentir s'òliba, prengué ets atapins i se presentà a n'es Convent. Va aclapir in fraganti el lladre. Per lo vist entrava per una porta que hi havia darrera s'escalonada de sa Casa-Santa, que comunicava amb es claustre.

Toni Balle

Es hora d'anar a sopar!

Es Capellà Penya se passava hores i més hores confessant, sobretot en temps de Corema. Amb freqüència solia tenir molts de penitents, i no era raro que diguès, quan arribava: "¡Vaja un berenar que m'espera avui!"

Entrada de fosca anava a obrir es Convent. Entrava en es confessionalari que hi ha davant es Betlem i començava sa tasca. Allà rebia penitents fins a la mala hora. Un vespre, ses confessions s'allargaren tant, que arribà per estar cansat de veres. Llavonses, decantant sa cortineta morada, digué amb veu alta a tots es qui esperaven:

— Senyores, s'ha feta hora d'anar a sopar. Demà serà un altre dia. - I tocà soletes.

Va tenir es gran acert de no dir com aquell altre:

— Es qui tenen pecats mortals que se quedin, els altres se'n poden anar.

Tenia seny i prudència es Capellà.

Pedro Estelrich



Una altra vegada, cansat també de confessar, sortí des confessionalari. Ja era tard. I es darrer que s'havia confessat s'ajonoià devora sa pica d'aigo beneïda. Es Capellà li toca s'espata i li diu:

— Què fas aquí?

— Sa penitència!

— Au! per amunt. Vesten que a ca teva hi falta gent. Ja la faràs demà, sa penitència.

Pedro Estelrich.

Ets hàbits no fan es frare

Un nin d'uns deu o dotze anys, passant amb un homo per s'Arraval, se toparen amb so Capellà Penya. Aquest anava en cos de camia i fumant en pipa, com de costum.

— Bon dia tenga, digué s'acompanyant. I com que va veure sa cara d'estranyat que posava es nin, per aquell saludo, li digué:

— I tu que no el coneixes a n'aquest senyor?

— Crec haver-lo vist altres vegades, però ara no veig d'on me surt, contestà es nin.

I va interrompre Don Gabriel:

— Es que no pareix sa mateixa una persona, quan va vestida de Xibil.la.

Es ninet recordava a un capellà parecut a n'aquell homo, però per ell s'hàbit li feia es frare.

Pedro Estelrich.

Sa Sibil.la

Es Capellà va ser es restaurador de Sa Sibil.la a n'es Convent. Era una festa molt esperada per sa gent menuda i per sa gent gran. Més que pes cant, per lo que seguia, és a dir, aquell tair es fils de neules, que solia fer es Capellà perquè es nin sibil.ler o no hi arribava o no tenia força. Taiats es fils, caien per terra, i grapada va, grapada vé, allò era una fira, total per arribar a un tros de neula. Lo que feia que uns hi anaven per ses neules, altres pes trui i fins i tot qualcú pes fil, que empleava después per enfiletar tomàtiques. Però es convent s'omplia de gom en gom.

Per allargar i fer més entretenuda sa festa, es Capellà quan llevava ses neules des capell de sa trona, en deixava caure qualcuna i eren aferra-pilla. Hi ha que recordar que aqueixes neules eren de pasta, no de paper com ses d'avui en dia.

Sebastià Ribot Santandreu.

Ja crema des tascó

En Pedro Aguiló, més conegut per Pere Fava, ha escrit, des de Sa Pobra, que moltes vegades ha

contat a n'ets jubilats aquesta anècdota: "Quan jo era atlot d'uns 8 o 9 anys, durant es Mes de Maig, entrada de nit, se celebrava a n'es Convent es Mes de Maria. Un vespre, acabada sa funció, es Capellà Penya pujà damunt sa trona i va dir: "Com tots sabeu, jo som pobre i es Convent no és ric. Si demà qualcú no du ciris, haurem de fer es Mes de Maria a les fosques. Jo no en puc comprar i, com veis, es que hi ha ja cremes des tascó".

Es tascó era una espècie de falca que ets escolans empraven per subjectar ets ciris dins un canalobre. Endemès de subjectar-los servia per tenir-los drets, cosa molt important per evitar que ets ciris degotassin damunt ses estoives de l'altar.

Jo record també que un any, En Pedro, vestit de Primera Comunió, es darrer dia solemne des Mes de Maria, donava a besar una cinta blava de la Puríssima, -aquella estàtua que guardaven a Ca'n Fiol- i al mateix temps donava una estampa a tothom. Gràcies Pedro.

Pedro Aguiló

Ja crema des verd

Hi havia tres cofraries: sa del Nom de Jesús, sa de Sant Josep i sa del Roser, que cada any, quan s'Obrer passava per ses cases per recullir sa quota de cada confrare, entregava una candeleta. No totes ses candeles eren iguals. Se distingien unes de ses altres perquè a s'extremitat inferior eren de color: verd, vermell o sense color, segons sa cofraria. Ademés a cada casa entregaven una candela petita, mitjancera o més grosseta, segons que a la casa hi hagués un, dos o més confreres.

Aquestes candeles s'acaramulaven a cada casa i les solien penjar a una tatxa o a un clau. Si arribaven a tenir-ne bastantes, en cas d'una defunció a la casa, les donaven a n'es qui volien acompanyar es mort fins a n'es Cementeri.

Per altra banda, cada Cofreria tenia unes altres candeles més

grossetes, amb un crissol, i les deixaven a n'es confreres per ses processons des Dijous i Divendres Sant. Acabada sa processó les tornaven a s'obrer i quan s'acabava del tot deien també: "sa meva ja crema d'es verd o d'es vermell". Més tard, substituiren ses candeles per atxes.

Toni Pou B.



Convidat de matances

Endemés de convidar es parents, amb freqüència convidaven també a matances, principalment pes sopar, ets amics o persones distingides. En certa ocasió fou convidat Don Gabriel. Hi havia gent jove, que mai faltava, i naturalment armaven bulla. Mentres sa madona pastava ses sobressades, qualcú agafà d'aquella pasta i no va tenir altra idea més que intentar empastissar sa cara des joves i des qui no ho eren tant. Sapiguent que es Capellà era partidari de fer bromes, un atrexit se li acostà amb ses mans plenes de pasta vermeiosa per untar-li sa cara.

Tot serio i amb aquella veu de tro que tenia, al mateix temps que li mostrava s'esclavina que duia sobre ets hàbits, li va dir:

— Alto aquí! Això és sagrat! I fora bromes!

Sabia guardar ses distàncies i fer-se respectar; ho demostrà moltes vegades i sabia que no és tot riure en aquest món.

Això mateix me recorda que un dia, acompanyant una família a visitar es Convent, mentres ell mostrava els ornaments, Na Bàr-

bara, la seva criada, agafà el viril de Sa Custòdia, ignorant lo que feia, i el se posà com si fos un aro. Al dar-se'n compte Don Gabriel li pegà tal crit, que a tots mos deixà esglaiats. Sempre respectà les coses sagrades, encare que males llengos ho dubtassin.

Antes de donar a rentar a sa criada sa roba de l'església, la passava sempre per s'aigo.

Ma. Mercant Alzina.

Matancer

No tan sols el convidaven a matances, sinò que també el brindaven per matar es porc, i molt redebé que ho feia. Matava com un si senyor, i desxuiava com el primer. Quan començaven a veure sa xuia de s'animal, tots els presents el brufaven. Sa Madona de la casa treia un plat de figues seques i una botella d'aigordent, i tots ho celebraven, mentres es Capellà solia dir:

"Moscards de bóta
i cerres de porc,
cap homo mai han mort".

Una vegada desxuiat, es Capellà torrava un tros de xuia i un trocet de llom. Llavò menjava una figa seca i prenia un glop de d'aigordent, i se despedia diguent:

"Molts d'anys!
que vos surti acertat!"

Margalida Vives i Toni Soler.

S'Obrer de les Animes

Des de 1895 es Capellà va estar encarregat de sa Confraria de les Animes, de la parròquia. Feia sa capta cada any per ses cases. Es confreres pagaven amb doblers o amb blat. Ses llenternes que duien a sa processó des Dijous Sant, que eren ses millors de totes, les va fabricar es Capellà Ternal, don Adreuet de Porreres, que a estones feia de llenterner i havien estodiat plegats a Ciutadella. Quan les tengué llestes, Don Gabriel i mon pare, de nit, anaren a cercar-les, a peu. I tornaren carregats amb una llenterna cadascú. Mon pare, que era fuster d'ofici, les hi va posar es mànec.

A sa processó des Dijous Sant treien quatre Sants Cristos: un de sa Capella del Roser, es de l'Hospital, es des Convent i darrera presidia es de les Animes. Es portants d'aquest l'havien de dur ben dret, i com que era, i és, molt feixuc, empleaven un corretjam i més tard uns pals fixos als extrems des travassers de sa Creu. No tothom era bo per aquesta feina. Es quatre protants ordinaris eren: l'Amo'n Xim Saurina, En Nicolau Mio, Mestre Sebastià Rubí i un d'aquests dos: o l'Amo'n Toni Salom o l'Amo'n Pep Metlet.

Durant una sèrie d'anys se donà es cas curiós que mon pare tenia es dengue tota sa Setmana Santa, però es Dijous Sant, s'horabaixa, li desapareixia sa calentura. S'aixecava més fresc que una cama-rotja i anava a portar el Sant Crist. En tornar de sa processó se n'havia de tornar a n'es llit un parei de dies més perquè sa febre s'havia apoderat d'ell altra vegada.

Totes ses confreries tenien per costum, en acabar sa funció, de convidar a un refresc a tots es qui hi havien participat d'una manera o de s'altra. Es Dijous Sant li tocava a Don Gabriel. A ca seva distribuïa confits des grossos des Dijous Sant, i una copeta d'anís escarxat. I tot acabava amb el tradicional: "Molts d'anys!"

Sebastià Rubí.

Aigo beneida

Quan En Jordi Gual Martí feia d'escolanet a n'es Convent, varen beneir s'aigo de ses piques. A un moment donat es Capellà anava posant grums de sal, com assenyala es ritual. A n'En Jordi li cridà s'atenció i digué a n'es Capellà:

— Encara no és ben salada?

El mirà de cova d'ull i li pegà una clotellada que el va fer pegar de morros dins s'aigo, al mateix temps que li deia:

— Tasta-la i sabràs si és salada o no!

Pep Gual Mestre.

Dasa'l

Un home entrà dins l'església i per senyar-se va fer com solen fer molts, una creu que no té res de creu. Es Capellà l'afinà i li cridà bastant fort:

— Dasa'l (Com si hagués agafat qualque cosa). No tens vergonya de fer jutipiris en lloc de senyar-te com toca?

Toni Balle

Un altre camaïot

Són varies, ses persones que parlen d'un altre camaïot que acabà damunt es Puig de Bonany. Mos ho recorda aquesta glosa un tant enigmàtica:

Es Doctor Penya robà un camaïot encetat i es Partit "santificat" a Bonany el se menjà.

Una ànima del Purgatori

Un dia de Tots-Sants, es

Capellà se passejava pes sagrat de l'església, esperant s'hora de sa funció religiosa. Amb això arribà tot decidit En Miquel de s'Estany. Saludà respectuosament a Don Gabriel i aquest li demanà:

— A on vas Miquel?

— Anava a resar un poc per veure si treuré una ànima del Purgatori, -contestà.

— Donem un xigarro, Miquel.

— Tengui, Don Gabriel.

— Gràcies! Ara sí que has treta una ànima del Purgatori!

Miquel Santandreu

Vet aquí una petita i variada mostra del curiós Anecdolari d'es Capellà. S'ha recollit en general de viva veu i no sempre s'ha lograt tenir en compte sa gràcia dels qui recordaven s'anèdota. A tots, moltes gràcies.

S.R.

ENTRE DOS PAREJAS DE GUARDIAS CIVILES



EL "CAPELLA" ENTRE DOS PAREJAS DE GUARDIAS CIVILES

No es frecuente ver a un cura escoltado por la "pareja". Sin embargo, en este caso era un honor para Don Gabriel verse rodeado por los cuatro guardias y sus correspondientes familias que entonces, en 1915, habitaban la Casa-Cuartel de la Calle Mayor, hoy N^o 71.

El "Capellà", no sólo entraba y salía del Cuartel, sino que a veces, para ir o volver con mayor rapidez del Convento, aprovechaba la "drecera" o atajo que le brindaba el corral cuartelero, ya que por una puerta trasera que daba a *Ca'n Bessó*, salía directamente a su "forana" Calle de *Sa Rutla*.

Pero hay más. Tanta era la amistad reinante, que todos los guardias sin excepción tenían a gala contarle siempre entre los comensales para el "sopar de matances" o incluso como "matancer" especial.

Esta bella foto, de casi 70 años de existencia, obra del profesional Antonio Ribot, tomada en el amplio huerto-jardín

del Cuartel, da fe de lo que acabo de afirmar. Además, en ella vemos a nuestros paisanos de la familia Mercant, a quienes agradecemos esta foto. Al extremo derecho figuran el guardia Don Guillermo Mercant y, delante de él, su esposa Doña María Alzina; a su izquierda la hija mayor, Doña Bárbara, y a sus pies, sentado en una sillita, el pequeño Juan, que por lo visto lloriqueaba porque no quería aparecer en la foto. ¿Tenía acaso miedo del "pajarito" que entonces salía por el objetivo? Antonio, en cambio, es el muchacho sobre cuyos hombros apoya ambas manos el "Capellà", entonces de unos 54 años.

BENDICION DE CA'N BESSO



BENDICION SOLEMNE DE CA'N BESSO

El día 14 de julio de 1929 se bendijo solemnemente la casa que hoy habita Don Bartolomé Alzamora Salvá, en la Calle Mayor, Nº 77. La había mandado edificar Don Gabriel Llodrá Rosselló, (a) *Bessó*, que como otros petrenses había encontrado la fortuna en América, concretamente en Santo Domingo. La conocida vivienda de los "lleons" fue entonces una novedad para la villa y su inauguración un acontecimiento del que nos da una idea la presente foto de D. Antonio Ribot.

El Clero parroquial, el Ayuntamiento y un gran gentío se dieron cita para el acto, que fue amenizado por la banda de música local, como nos lo recuerda Don Juan Salvá, talabartero, con los platillos.

Dadas también la especial amistad del "Capellà" con el Señor Llodrá y la estratégica situación de dicha vivienda, más de una vez el Custos del Convento la aprovechaba en sus desplazamientos diarios para ir o volver desde su casa al Convento.

Resulta poco menos que imposible identificar a los numerosos asistentes al acto de bendición, que efectuó el Rdo. Don Juan Coll Bauzá, Rector de la parroquia. Aparte, pues, de los padrinos, Pedro Llodrá Torrens y María Gil Pou, que ostensiblemente sostienen el lazo, reconocemos, de izquierda a derecha:

Juan Salvá Grau
Gabriel Llodrá Rosselló, dueño.
Guillermo Ribot Moragues, *Pbro.*
Gabriel Font Castellá, *Pbro.*
Juan Coll Bauzá, *Rector.*
Bartolomé Riera Salas, *Sacristán.*
Francisco Gelabert Ordinas, *Organista.*
Carlos Horrach Riutort, *Alcalde.*
Antonio Pou Bauzá, *Vicario.*
Bartolomé Rullán Torres, *Pbro.*

Han prestado la foto el Rdo. D. Antonio Pou y D^a Micaela Barceló. Muchas gracias.

DOÑA JOSEFA CASTELLA VIVES, MADRE DE DON GABRIEL



DOÑA JOSEFA CASTELLA VIVES,
MADRE DE DON GABRIEL.
Foto Mascaró

Era tanto el cariño que Don Gabriel profesaba a su madre, que no paró hasta conseguir una "foto" suya, con la que poder adornar su salita de estar. No se olvide que en aquellos años de finales de siglo, las fotografías no sólo eran un lujo prohibitivo para las familias humildes, sino que tampoco era fácil dar con un fotógrafo cuando se necesitaba. Menos mal que el Sr. Mascaró, profesional de María de la Salut, con su típica blusa de mercader y una primitiva cámara al hombro, salía al paso en muchas circunstancias. Numerosos domicilios de Petra poseen fotos suyas. También Don Antonio Ribot de *Son Cuixa*, que luego fijó su residencia en Manacor, contribuyó a propagar la fotografía en el pueblo.

Ahora bien, la madre del "Capellà" ya había fallecido. ¿Cómo se las arreglaría para reproducir su imagen? Enterado del asunto unos parientes de D. Juan Vives Mestre (a) *Jefe Vives*, le dijeron que disponían de un retrato de un Canónigo de la familia, que

mucho se le parecía a su difunta madre. Viólo Don Gabriel y sin más encargó al Sr. Mascaró, que en el arte de retocar fotografías era un verdadero artista, que transformara al citado canónigo en la madre de sus amores. El feliz resultado a la vista está. Un "rebojillo i un mocador de pinyetes", de los que usaban aún nuestras abuelas, y unos discretos mechones de pelo hirsuto, lograron la foto apetecida. Desde entonces el cuadro ocupó sitio preferente en su sala de recibir.

A primera vista, la solución adoptada parece, no sólo un disparate, sino incluso una falta de consideración hacia aquella que le dió el ser. O, como observa oportunamente D. Toni Oliver Febrer, "als ulls de la gent, de moment se prestaba a la hilaritat". Sin embargo, el arreglo en cuestión tiene una explicación asaz razonable.

Para averiguar lo ocurrido me puse al habla con Madò Miquela Barceló, heredera del "Capellà". Esta me dijo que Don Gabriel le había explicado que su madre estaba emparentada con la familia del mencionado "Jefe Vives", como era conocido el padre de Don Juan Vives Ordinas. Conservaba, en efecto, la foto de un canónigo de la familia, y que Don Gabriel era muy amigo suyo, hasta el extremo de que siempre había en Casa del Señor Vives una "camia bruta", es decir, usada por el "Capellà", con la que se "curava el mal de ventre d'un cavallet" que tenía.

Con estos datos, Don Juan Vives me aclaró que efectivamente en su familia había existido un Canónigo, y añadió que se apellidaba Vives.

No contento aún con estas averiguaciones, acudí al Archivo Parroquial y pude comprobar la veracidad de cuanto precede. Los abuelos maternos del "Capellà" se llamaban Gabriel Castellà Vives, y tejedor de oficio, y María Vives. ¿Es extraño, por tanto, que existieran ciertos rasgos comunes o cierto parecido entre el Canónigo Vives y María Vives?

Así las cosas, no se trataba de un canónigo cualquiera, sino de un pariente, más o menos próximo.

Por otro lado, el rostro varonil de D^a Josefa tampoco debe extrañarnos en demasía. ¿No hay mujeres con rasgos varoniles y hombres con rasgos femeniles? Los mismos rasgos de D. Gabriel eran tan acentuados como los que nos muestra la foto de su madre. Con razón decía de él "S'Ermità Toni": "Es tan desfavorit externament com afavorit internament". Como la esposa del "Cantar de los Cantares", su belleza era más bien interior, y con los hechos parecía decirnos: "No mireu la meva morenor". (Ct. 1,6)

Una vez más queda demostrado que quien busca halla y que por el hilo se saca el ovillo. Gracias, pues, a cuantos han sido consultados.